

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

SUMARIO: Cruzada misionera - Carta del Rvdo. D. Pedro Ricaldone. — El primer salesiano español ha fallecido (D. Manuel Hermida). — De nuestras Misiones: Una excursión entre los indios Carachás - Japón: La residencia di Oita. — Culto de María Auxiliadora: Dos fechas memorables - Las Jornadas Marianas. — El Rey de España y la Sma. Virgen - Gracias. — La Causa de la Sierva de Dios, Dorotea de Chopitea; Lluvia de gracias. — Por el Mundo Salesiano: Astudillo: Colegio de Misiones - Buenos Aires: Colegio León XIII, incorporado a la Escuela Industrial - Comodoro: Nuevo Colegio - Mar del Plata: Nuevo Oratorio Festivo. — Al vuelo: Arequipa, Madrid, Panamá, Río Grande, San José, San Nicolás, Santiago, Valencia. — Tesoro espiritual. — Libros recibidos. — Los que mueren.

CRUZADA MISIONERA

Llamamiento del Sucesor de Don Bosco.

Amados Cooperadores
y Beneméritos Cooperadoras:

He leído, repetidas veces, la adjunta carta del queridísimo D. Pedro Ricaldone, que en nombre y representación del Sucesor de Don Bosco, ha visitado las lejanas Misiones de Oriente. La escribió cuando se disponía a zarpar desde el Siam, última región que visitó durante su largo viaje.

Era su intento, al escribir, proporcionarme material para exponeros las necesidades de nuestras Misiones en aquellas inmensas regiones que él ha recorrido. Pero su carta es tan expresiva, está tan impregnada de celo por el bien de las almas, que, sin necesidad de comentarios ni ampliaciones, me ha parecido bien dárosela a conocer tal

cual ha sido escrita, en la convicción de que hará mella en vuestros corazones y de que como me ha conmovido a mí, conmoverá también a cuantos la lean.



Y os la comunico en este mes de mayo, porque así espero ser de los primeros en invocar sobre nuestras Misiones la protección especial de la nueva Patrona de las Misiones, Sta. Teresita del Niño Jesús, como tal proclamada últimamente por Su Santidad Pío XI. Y en segundo lugar, para que, hallándonos en el mes consagrado a María Auxiliadora, a quien Don Bosco consagró todas nuestras Misiones, esta celeste Madre y Señora nuestra nos ayude, inspirando a nuestros amados Cooperadores y a tantas almas buenas, pro-

¡Sta. Teresita del Niño Jesús, protegida a los que ayudan a las Misiones!

positos generosos y caritativos en favor de las Misiones.

Los salesianos, sus misioneros y sus niños, como también las Hijas de María Auxiliadora con sus alumnas, no cesarán de pedir al Señor que conceda abundancia de gracias a todos aquellos que vengan en nuestra ayuda y les premie con creces en esta y en la otra vida.

Y entre tanto, amados cooperadores y beneméritas cooperadoras, aprovecho gustoso esta ocasión para repetir con profunda gratitud vuestro afmo. in C. J.

FELIPE RINALDI, Pbro.

23 de abril de 1928

primer día del mes de María Auxiliadora.

CARTA DEL Rvdo. Sr. D. PEDRO RICALDONE

Prefecto General de la Congregación Salesiana, que, en nombre del Rector Mayor de la misma, Rvdo. Sr. Don Felipe Rinaldi, visitó las Misiones Salesianas de Oriente, durante el pasado año 1927.

Siam — Noviembre de 1927

Amadísimo Padre en J. C.:

Bendito sea el Señor.

Heme, al fin, en la última etapa de mi largo viaje. Acabo de dejar a nuestros queridos hijos establecidos en el Siam. Los he bendecido y abrazado, allí, en el embarcadero de la Misión, y los contemplo todavía agitando los pañuelos y enjugándose alguna furtiva lágrima, mientras el vaporcito me aleja de sus miradas surcando velozmente las aguas del Meklong. También yo me siento hondamente conmovido.

Va a hacer un año de que V., bendiciéndome, me encargó llevara a nuestros misioneros lejanos el consuelo de su paternal afecto y las palabras de aliento del tercer sucesor del Vble. Don Bosco.

Mientras la nave me trasporta a otros mares y a otras tierras, se agolpan a mi memoria suaves visiones, mezcladas con imperecederos recuerdos, y nace, en mi corazón, vivo y espontáneo un sentimiento de gratitud hacia Dios que tan visiblemente me ha protegido y me ha proporcionado consuelos, difíciles de expresar.

Impresión consoladora,

Permita, amado Padre, que para su consuelo y para hacer más llevadero y

suave el peso de su grande responsabilidad, le repita una vez más que, por doquiera, sus hijos avanzan con celo, siguiendo las huellas de Don Bosco y animados de su espíritu.

En la India, en el Assam, en la China, en el Japón, en el Siam, bajo climas y cielos diversos, rodeados de pueblos de las más raras y diversas costumbres, viven, como en el Oratorio, la vida salesiana, con el mismo fervor de piedad, en el tradicional ambiente de cariño, entregándose con ardor al trabajo, abrazando generosamente los sacrificios y en medio de una serena y continua alegría.

Lo confieso que, más de una vez, en lugar de animarlos, tuve que refrenar el ardor y el celo de aquellos queridos hijos, que, olvidados de sí mismos, se lanzan con ardor juvenil al trabajo agotador, no deseando sino aumentar los frutos de su actividad y atraer almas a Jesús. Y a mis cariñosas observaciones sobre el particular, una sola era la contestación: — ¿Qué quiere V.? Don Bosco nos ha hecho y nos quiere así.

El mapa del Asia.

Por otra parte cuando pienso que nuestro Vble. Padre lloraba sólo al contemplar el mapa del Asia me hago cargo, y aún yo mismo experimento iguales sentimientos que estos nuestros queridos hermanos,

que, hallándose en contacto con estos pueblos, sienten, con mayor fuerza y ardor, el deseo de redimirlos y de llevarlos al amor y a la luz de Cristo. Son más de 900 millones de almas, que, extraviadas en las sombras del error, no han gustado todavía las dulzuras de la caridad cristiana. También yo, más de una vez, me he sentido con el corazón oprimido y no he podido contener las lágrimas, sobre todo a la vista de los niños.

Mis pequeños Siameses.

Todavía me parece contemplar a mis pequeños amigos de *Padang Besar*. Ibamos a cruzar la frontera y, dominados por la emoción, rezábamos con fervor al poner pié en territorio *siamés*, cuando, de momento, nos llamó la atención un grupo de niños vivarachos que, con aquella habitual y simpática sonrisa que los hace tan amables, nos contemplaban con expresión de sorpresa, que se cambió bien pronto en señales de afecto cuando vieron que nos acercábamos a ellos en actitud cariñosa. Eran los primeros niños siameses que rodeaban a Don Bosco en la persona de sus hijos y le confieso que me separé de ellos con profunda y afectuosa amargura.

Y ¡cuántas veces en la *India*, en la *China* y en el *Japón* experimenté toda la pena que diariamente atormenta el corazón del misionero, al contemplar centenares, millares y millones de almas que se ve impotente para salvar!

La Cruzada.

Permita, pues, amado Padre, que le abra hoy mi corazón y le manifieste una idea que hace mucho tiempo se presenta con insistencia a mi mente. ¿Porqué, me he preguntado muchas veces, porqué el sucesor de Don Bosco no levanta su voz e invita a todos a organizar una santa Cruzada en favor de los pueblos del Oriente, como lo hizo, en su tiempo, el Vble. Don Bosco para las tierras y pueblos de Occidente? ¡Sí, veneradísimo Padre, hoy es el

Oriente que de un modo especial debe ser objeto de las mayores preocupaciones, de los solícitos cuidados, del trabajo incansable de las almas buenas! Se trata, y no es posible ya la duda sobre ello, de los grandes intereses y de los problemas vitales para el porvenir de los pueblos. Un Oriente cristiano será prenda de seguridad y de paz en el mundo; a la par



Jovencitos siameses.

que llegaría a ser una constante y terrible amenaza, si se dejara a merced de la propaganda anárquica y del odio bolchevique.

En nombre de Don Bosco.

Quizá V. me dirá: ¿Pero qué quieres que hagan los pobres salesianos más de lo que han hecho y están haciendo? — ¡Ah! Yo quisiera que su voz, amado Padre, llegase a todos los corazones, resonase como señal de alarma, como, clarín de guerra, de una guerra santa, que desper-

tara la actividad y el entusiasmo de todos los buenos hasta en los más apartados rincones de la tierra. Se trata de las almas y nadie debe ni puede permanecer indiferente. Todos, si no lo están ya, deben convencerse de que aquellos millones de almas redimidas con la sangre de Jesucristo deben ser conducidas a Él, para que las ilumine con la luz de la verdad y las inflame en aquel ardor de caridad que Él vino a traer a la tierra. Es necesario, pues, decir a todos y V., amado Padre, no puede menos de hacerlo, en nombre de Don Bosco, que para salvar a tantas almas se necesitan dos cosas: *hombres y dinero*. ¿Y quién no sabe que también las grandes batallas espirituales se organizan, se combaten y se vencen con soldados aguerridos y con abundancia de medios materiales?

En Laifkynsew.

Permítame todavía un recuerdo de viaje. No puedo olvidar las turbas de Laifkynsew, acucilladas en la plazuela de la humilde iglesia de la Misión. Eran miles de personas que soportaban pacientemente aquel sol canicular, ávidas de luz y de verdad: no pocos habían venido de lejos, sometiéndose a un fatigoso viaje de dos, tres y cuatro días, a pié, por las escarpadas montañas del Assam.

¡Cuántos de aquellos pobrecitos, después de haber asistido a la imponente reunión, a la grande *giniassen* se acercaban, en comisiones, para depositar en las manos del Padre, del *Father Rambá*, sus instancias que, poco más o menos, decían todas así: *Padre, nosotros queremos hacernos cristianos; cuando llegues a Turin di al Padre Grande que envíe en seguida misioneros a nuestros pueblos; para que nos instruyan y nos hagan cristianos. Di a tus buenos hermanos de Europa, a los ricos, a las almas buenas, que nos ayuden a construir una Iglesia y una Escuela para educar a nuestros hijos y para formarnos y conservarnos todos en la Religión Cristiana.*

Conmovido hasta las lágrimas en presencia de aquellas almas sencillas y buenas,

sedientas de luz y de amor, me veía en la triste necesidad de no poderles decir sino algunas palabras de consuelo o de lejana esperanza, cuando no una respuesta evasiva, que me partía el corazón, pues la triste realidad me hacía comprender que no podíamos hacer nada por ellos. ¡Cuántas veces mi mirada se cruzó con la del queridísimo *Mons. Mathias* con una expresión de amargura y desconsuelo! Ambos recordábamos entonces que sólo el Assam cuenta más de 8 millones de almas diseminadas en una superficie de más de 190 mil kilómetros cuadrados. ¡Y los misioneros son tan pocos, no obstante los enormes esfuerzos hechos, que no pueden hacer frente a la mayor parte de las múltiples necesidades, por apremiantes que sean!

Vocaciones, no faltan.

¿Pero, es que faltan vocaciones? No, no; al contrario son cada vez más numerosas. En todas partes se nota un nuevo fervor, un entusiasmo nunca visto, un acudir de jóvenes animosos, decididos, deseosos de consagrarse a la salvación de las almas.

La palabra del gran Pontífice Misionero ha despertado por doquiera un santo entusiasmo, una generosa porfía. Tengo aquí, a la vista, algunas cartas recibidas últimamente de nuestros colegios de Misiones. ¡Qué pena, Dios mío! *Solo en el espacio de tres meses se han tenido que rechazar unas 200 peticiones. ¿Y porqué? Porque nuestras Casas de formación misionera son insuficientes, porque nos faltan los medios para sostener y formar a estos aspirantes misioneros.*

Pues bien; yo tengo el convencimiento, amado Padre, de que si la palabra del Sucesor de Don Bosco pudiera llegar a tantos corazones generosos, que el Señor sabe suscitar en todas las partes del mundo, no dejaría de ser escuchada y noble y eficazmente correspondida.

A la edad de 99 años.

Sin duda V. recuerda a aquel anciano venerando, que plácidamente se durmió

en el Señor, el año pasado, a la avanzada edad de 99 años en Jerez (España): Cuando yo le daba las gracias porque había fundado una casa para la formación de vocaciones, aquella alma profundamente cristiana me contestaba conmovido: — « Soy yo quien debo estarles agradecido a Vds. El Señor me ha concedido bienes y es justo que por Él los emplee. Pero es tanta y tan pura la alegría que yo experimento al contemplar los frutos de mi caridad que me considero abundantemente recompensado del sacrificio hecho y no cese de dar por ello gracias a Dios ».

Un llamamiento a los ricos.

Pues bien, ¡cuántos habrá que se encuentren en condiciones semejantes a las de nuestro querido Don Rafael Romero! Hay a veces señores, solos, que no saben como emplear sus riquezas; personas de nobles sentimientos que, o recibieron en herencia o acumularon con su inteligente actividad, pingües fortunas y que viven desconsolados por falta de prole. ¿Porqué no decirles, en nombre de Dios, que adopten como hijos espirituales, un grupo, una familia de aspirantes misioneros; que se procuren el inefable consuelo de fundar un Colegio, donde se puedan recoger tantas y tantas vocaciones que de otra suerte se malograrían?

¡Hacen falta muchos miles! Lo sé muy bien; pero también tengo la convicción de que algunas fortunas no sufrirían ninguna mengua dando a Dios, para la salvación de las almas, cuantiosas sumas.

La pagina de oro.

Y otra idea, sobre todo, creo que puede y debe lanzarse con grandes probabilidades de éxito, en el nombre, con la autoridad y con el espíritu del Vble. Don Bosco.

Para que nuestra acción en Oriente resulte eficaz necesitamos al menos 1000 *becas misioneras*. ¿Le parece a V. mucho? Pero ¿es que no se encontrarán mil personas generosas dispuestas a hacer el sa-

cificio de 10.000 pesetas, o de 1500 dólares, para sostener con los intereses de tal suma a un aspirante misionero?

Y hasta dedicaría, por todo el presente año, la primera página del *Boletín*, que se convertiría así en *pagina de oro*, a publicar, para ejemplo y estímulo de los demás, los nombres de cuantos contribuyan a esta obra de sublime caridad. Y quisiera que figurasen también, aunque



Ilmo. Sr. D. Rafael Romero, fundador de una casa de vocaciones, muerto a la edad de 99 años.

fuera sólo con las iniciales o de otra manera, aún aquellos que desean hacer el bien sin ser conocidos. En esta empresa tendrá un gran valor el ejemplo que anima y decide.

Lo que sabe hacer una madre cristiana.

En 1908 me encontraba en la América del Sur; omito nombres para no faltar a la reserva impuesta. Una distinguida señora se me presenta y me dice: — Padre, yo habría sido muy feliz si uno de mis hijos se hubiera hecho sacerdote. Pero ya que no he tenido semejante dicha,

dígnese aceptar esta suma para contribuir a la formación y educación de un misionero, que todos los días ruegue al Señor y ofrezca sus sacrificios por mis hijos y por los intereses espirituales y temporales de mi familia. Y su voz se conmovió mientras de sus ojos se deslizaban las lágrimas. ¡Cuántas madres, cuántas viudas, cuántas almas buenas se sentirán animadas a imitar estos nobles ejemplos!

¡Almas afligidas... Escuchad!

¡Sólo quien lo experimenta puede decir cuán suave bálsamo sea la caridad para curar las heridas abiertas por el dolor! Y es que la caridad nos conduce, nos aproxima, nos une a Dios cuyo corazón es la fuente del verdadero amor y del consuelo eficaz. Pues bien, yo juzgo oportuno invitar a las personas afligidas, probadas, abatidas por el dolor, a que busquen los consuelos de la caridad.

¿Porqué no hacer revivir, y para siempre, al hijo fallecido, a la niña volada al Cielo, en un aspirante misionero que goce de la *beca* creada con este fin? ¿Porqué el nombre de un padre querido, de una madre idolatrada, de una persona amada, pasados a mejor vida, no podría quedar unido perennemente a un misionero, que en tierras lejanas llevaría a cabo un glorioso apostolado, siendo sus fatigas apostólicas eficaz sufragio para el alma del difunto, a la par que consuelo inefable para su familia?

Hemos visto, con admiración, fundar Hospitales y Casas de Beneficencia en memoria de personas fallecidas, y sin duda el Señor bendecirá a esos generosos donantes. ¿Y no podría haber quien siguiera estos nobles ejemplos, *creando o dotando casas de formación misionera*, que es hoy sin duda, la Obra de caridad y de celo por excelencia? ¿Quién es capaz de medir el bien que pueden hacer semejantes Casas?

El campo de la caridad abierto a todos.

Ya sé que la mayor parte no disponen de medios suficientes para llevar a cabo

obras de tanta importancia; muchos tendrán que limitarse a contribuir de una manera más modesta. Pero es necesario que entre en todos el convencimiento de que las necesidades son tan grandes y tan apremiantes, que reclaman con urgencia el concurso de cada uno. El Señor recompensa también con bendiciones y premios especiales el óbolo del pobre.

Quién podrá llegar a dar 700 pesetas o 100 dólares para la pensión anual de un aspirante misionero; otro ofrecerá 500 pesetas u 80 dólares para la formación de un catequista, o 200 pesetas o 35 dólares para los gastos de un alumno. Unos podrán contribuir con telas y otros géneros; otros nos ayudarán con la oración fervorosa y con la propaganda activa, dando a conocer la idea a personas ricas, o enviándonos buenas vocaciones. *¡Todos quieren, pueden y deben venir en nuestra ayuda. Por todos, nosotros y nuestros niños pediremos al Señor gracias especiales!*

Pero... ¡es que los salesianos ya son ricos!

¡Cuánta pena experimenté al leer su última carta, en la que me daba a conocer los graves aprietos en que se encontraba, para hacer frente a los gastos de viaje y a las cosas más indispensables a los 142 misioneros que iban a partir este año para los distintos campos de misión! Pena que se hace más cruel al oír que hay quien dice que los salesianos son ricos. También a mí me ha sucedido, y en circunstancias bien apuradas, oír semejante cosa.

Y cuando yo veo los apuros en que V. se encuentra y la penosa estrechez en que viven nuestros misioneros, de veras que no sé explicarme cómo haya podido propagarse tal infundio. ¿Cómo habrá podido surgir semejante insubsistente y fantástica leyenda?

Quizás algunos, al contemplar el desarrollo de nuestra humilde Congregación, al leer en el *Boletín* o en otras revistas las noticias de nuestra actividad en las diversas partes del mundo, habrán dicho

para sí: — « Los Salesianos fundan nuevas Casas, desarrollan las ya existentes; señalan que tienen mucho dinero. ¿Pero, no le parece que la conclusión debería ser precisamente la contraria? Precisamente porque los hijos de Don Bosco fundan nuevas Obras y desarrollan las ya existentes, se encuentran siempre con las manos vacías y hoy, como ayer, se hallan en los mayores apuros.

Y por otra parte ¿tendremos que ocultar nuestras Obras? ¿Podemos privar a nuestros bienhechores del derecho de conocer cómo se emplean sus limosnas? ¿No dijo el Señor: « Sean conocidas vuestras obras buenas » para que sirvan de edificación y estímulo? No es la vanidad la que nos mueve, que en este caso sería la mayor ridiculez; no es ostentación, ni mucho menos indicio de riqueza; es únicamente cuenta consoladora del bien llevado a cabo, de las riquezas empleadas en beneficio de los huérfanos, de las vocaciones, de infinidad de obras que para mayor gloria de Dios y para salvación de las almas han consumido cantidades, que ya no existen en esta tierra, pero que forman un precioso capital para la eternidad, en favor de las personas que las han ofrecido al Señor.

¡Pobre Don Rinaldi! ¡Cuánto debe haber apenado su corazón esta absurda habladería. ¡No, no! No sólo no somos ricos, pero es que ni queremos serlo.

“Mamma Margherita.”

Sentimos todavía resonar en nuestras almas el eco de aquellas palabras de Mamma Margherita, cuando decía a Don Bosco: « Si por desgracia llegaras a ser rico yo no pondría los pies en tu casa ».

Los Salesianos quieren que la madre de Don Bosco pueda entrar siempre en todas sus casas, sin reparo alguno y sin miedo de encontrar riquezas. ¡Almas, almas! he ahí nuestra aspiración, nuestro programa, el ideal de los hijos de Don Bosco. Nosotros queremos poder decir al mundo, presentándole los centenares, los millares de huérfanos, de niños pobres

recogidos en nuestros colegios: « ¡He ahí nuestras joyas; éstas son nuestras riquezas! »

Pero, me doy cuenta de que he abusado más de lo debido de su bondad. ¡Hace tanto tiempo que no tengo la satisfacción de verle! Y hoy, al escribirle, quisiera prolongar el placer de encontrarme, si quiera en espíritu, en su compañía.



Chinito cristiano, que reza todos los días por los bienhechores de las Misiones.

Unicamente quiero decirle, antes de terminar, que cualquiera que visite el Oriente y tenga en su corazón una chispa de amor de Dios y a las almas, sentiría con fuerza la necesidad de gritar conmigo: ¡Corred todos a salvar a estos innumerables hermanos nuestros; ofreced generosamente vocaciones y medios para salvar tantas almas! »

El buque surca veloz el océano. A primeros de diciembre espero poder recibir su abrazo paterno. Entre tanto bendígame y créame siempre su humildísimo hijo

in C. J.

PEDRO RICALDONE, Pbro.

El primer Salesiano español ha fallecido

Una grande figura de la España Salesiana.

¡España salesiana está de luto! ¡El primer salesiano español, preciosa primicia que el Señor quiso regalar a la Congregación Salesiana apenas establecida en España; el admirador entusiasta e imitador fiel de Don Bosco; el padre cariñoso de los niños pobres y abandonados; el amigo, consejero y superior insuperable de los salesianos; el Director de almas, experto y bondadoso; el apóstol de la devoción al Sagdo. Corazón de Jesús y de su Templo Nacional en el Tibidabo; aquel a quien todos queríamos con afecto de hijos, el que a todos nos edificaba con sus extraordinarias virtudes, el queridísimo e inolvidable

Rvdo. D. MANUEL B. HERMIDA

ha fallecido! La noticia nos fué dada en un momento en que estábamos arrodillados ante el altar de María Auxiliadora de Turín y no pudimos menos de esconder nuestra cara entre las manos y dar rienda suelta al llanto. Quién estas líneas escribe fué recibido por Don Manuel en Sarriá a la edad de nueve años y, en circunstancia decisiva de su vida, hubo de experimentar la bondad de su corazón y a él, después de Dios, debe sin duda el honor y la dicha de ser hijo de Don Bosco.

Vano empeño sería querer en breves líneas trazar una semblanza de este santo sacerdote salesiano, tanto más grande cuanto más humilde; esperamos que muy pronto una extensa biografía nos dé a conocer su actividad benéfica y sobre todo los tesoros de su corazón y de su alma. Hace pocos meses anunciábamos la muerte del fundador de la Congregación Salesiana en España, el llorado Don Juan Branda; poderoso auxiliar fué para él y para su sucesor, Don Felipe Rinaldi, este sacerdote español que, entrando en la Congregación ya sacerdote, contribuyó

eficazmente al consolidamiento de la misma en el solar hispánico.

Cuando nuestro Rvdo. Rector Mayor D. F. Rinaldi tuvo noticia de su grave enfermedad, escribía al Sr. Inspector de la Inspectoría Tarraconense: « *Seguimos con interés y pena la enfermedad del buen Don Manuel. Tú sabes cuán grande confianza he tenido siempre en él, durante los diez u once años que hemos pasado juntos en esa Casa de Sarriá. Pude comprender que era un alma realmente recta y buena. Su vida, desde hace 30 años, la dedicó por completo al Sagdo. Corazón, por cuya gloria trabajó constantemente; y podemos decir que a él se debe en gran parte, cuánto hemos alcanzado en el Tibidabo; muchos han trabajado pero él ha tenido la parte más importante. Que el Corazón de Jesús nos lo conserve todavía para animarnos a todos con su ejemplo, mansedumbre y humildad y para poner cima al Templo de mayor importancia que los Salesianos tienen en España* ». Y cuando recibió la noticia de la muerte escribió: « *Acabo de recibir el telegrama en que me comunicas que D. Manuel se ha ido al Cielo. Hágase en todo la santa voluntad de Dios. Pediremos por él, pero pediremos también para que él interceda por nosotros. Es un santito que merece ser imitado. Recoge luego todos los recuerdos que haya de él; conviene preparar pronto una biografía de su vida edificante* ». Y en la carta dirigida al Director de la Casa de Sarriá, decía: « *Dios se os ha llevado al Cielo al angel de esa Casa de Sarriá y del Tibidabo. Era un buen siervo de Dios, humilde, trabajador, celoso por el Sagdo. Corazón de Jesús, al cual consagró toda su vida. Pedid por él, pero no os olvidéis tampoco de pedirle a él que os haga dignos imitadores de sus virtudes. Yo lo he hecho ya en cuanto supe que ya no estaba entre nosotros* ».

Los dafos de su vida.

Nació Don Manuel Hermida en Morgadanes, provincia de Pontevedra (España), el día 6 de marzo de 1849, y habiendo sentido en su corazón el noble ideal del sacerdocio, cursó los estudios eclesiásticos en los seminarios de Tuy y de Sevilla, siendo ordenado sacerdote el día 30 de mayo de 1874.

Nombrado Cura-e-cónomo de la Parroquia de Sta. Eulalia de Camos, Diócesis de Tuy, en 1878, después de brillantes oposiciones, obtuvo en 4 de julio de 1879, la parroquia de San Cristóbal de Couso, que regentó hasta 1886, siempre cordialmente querido por sus feligreses, que todavía recuerdan con cariño el celo y desinterés de su amado pastor.

Pero Dios le tenía destinado un campo más extenso, donde pudiera desplegarse su celo por la gloria de Dios y su amor a los niños pobres. Y el día 3 de noviembre de 1886 solicitó y obtuvo su ingreso en la Congregación Salesiana, entrando en la Casa de Sarriá (Barcelona), recientemente fundada, pocos meses después de la visita que le hiciera nuestro Venerable Padre y Fundador Don Bosco, y el 29 de enero de 1888,

dos días antes de la muerte del Venerable, hizo su profesión religiosa, siendo Don Manuel el primer salesiano español sacerdote, así como en el mismo día profesó el primer salesiano español coadjutor, que tantos recuerdos de su arte dejó en la Casa de Sarriá, el inolvidable D. Vicente Gutiérrez, como si Don Bosco hubiera querido, antes de subir al Cielo, dejar asegurada la semilla de las dos ramas de su Congregación en España, donde tan abundantes frutos habían de cosecharse.

Desde entonces se halló Don Manuel en pleno campo de acción y son millares y millares los que recibieron sus beneficios y depositaron sus penas en su paternal corazón y la limosna

en sus caritativas manos, para que la distribuyera entre tantos niños pobres que se glorian en llamarle con el dulce nombre de padre.

Director de la Casa de Gerona.

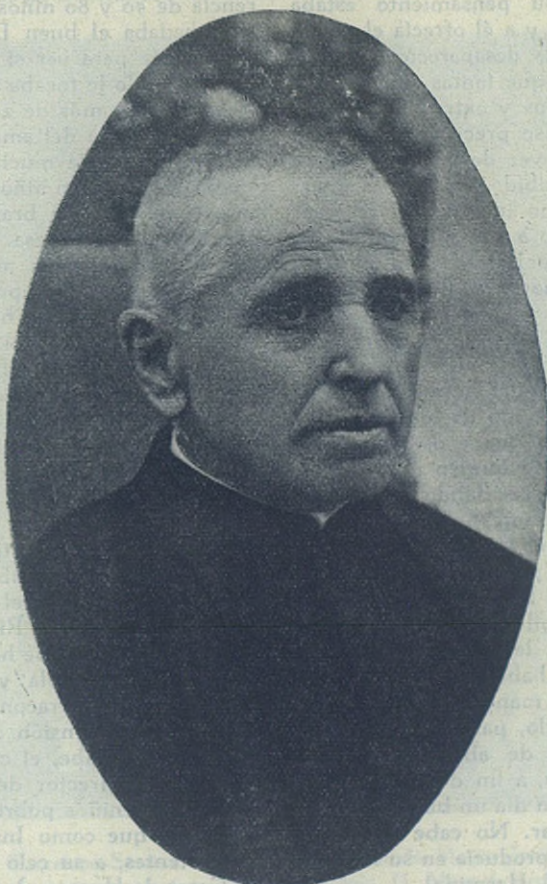
Al abrirse en 1890 la Casa Salesiana de Gerona, los Superiores mayores, siempre justos apreciadores de los méritos y relevantes cualidades de Don Manuel Hermida, en quien veían a un fiel imitador del Vble. Don Bosco, le confiaron la dirección de aquella nueva Casa, seguros de que la virtud del nuevo Director supliría la pobreza con que se inauguraba.

Director de la Casa de Sarriá.

Dos años más tarde, en 1892, cesó en el cargo de Director de Sarriá, por haber sido puesto al frente de la Inspectoría Española, nuestro amadísimo Sr. Rector Mayor, Rvdmo. Don Felipe Rinaldi y los Superiores, considerando ya sólidamente cimentada la fundación salesiana de Gerona, encargaron a Don Manuel Hermida la dirección de la Casa de Sarriá, la más importante de España y en la cual de modo tan admirable había de desarrollar su celo, actividad e industriosa caridad, a costa de tantos sacrificios personales.

Tanto como los centenares de niños albergados en la Casa de Sarriá, que encontraron en Don Manuel Hermida al padre tierno y cariñoso que se preocupaba por el bien de sus almas y por su porvenir material, siempre amable, siempre sonriente, pudieron apreciar su virtud, su sencillez y profunda humildad, millares de familias de Barcelona, a cuyas puertas acudía D. Manuel, para implorar la caridad en favor de sus huerfanitos de Sarriá.

¡Aquellos si que fueron tiempos heroicos! ¡Cuántas humillaciones y negativas tuvo que



El Rdo. D. Manuel Hermida, en ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales (mayo 1924).

soportar por amor de sus hijos! ¡Cuántas veces el Señor ponía a prueba su fe y su constancia! y los que lo rodeaban sólo podían adivinarlo a través de una sonrisa especial con que en semejantes ocasiones regresaba a Casa. Jamás dejó escapar una queja; nunca se notó en él el menor desaliento ni contrariedad, por no haber sido atendido en sus peticiones a favor de sus huérfanos. Su pensamiento estaba siempre puesto en Dios y a él ofrecía el nuevo sacrificio, sin que jamás desapareciera de sus labios la dulce sonrisa, que tantas simpatías le conquistaba entre propios y extraños.

¡Cuántas veces, y acaso precisamente en los mismos días en que en vez de un auxilio para sus huérfanos había recibido una de esas amargas negativas, cuando no insultos, al regresar a Casa, traía de la mano a un huérfano más que había encontrado por las calles sin amparo, expuesto a perderse moral y materialmente!

Como Don Bosco.

En este punto Don Manuel Hermida llegó al verdadero heroísmo y es uno de los recuerdos más dulces y edificantes que conservamos de nuestra infancia. Recuerdo que en una ocasión nos hizo saltar las lágrimas dando las *Buenas Noches* a los niños estudiantes, cuando nos explicó que al ir a tomar el tren para regresar a Sarriá de sus cotidianas peregrinaciones por la ciudad de Barcelona, en busca de limosnas, se le había acercado un pilluelo que, fingiendo quererle besar la mano, le había escupido en ella. ¡Cuántas manos se habrían levantado para castigar al insolente! La mano de Don Manuel se levantó para acariciarlo, para interesarse de su estado de miseria y de abandono y para llevarlo consigo a Sarriá, a fin de que, aprendiendo un oficio, fuera un día un buen cristiano y un ciudadano ejemplar. No cabe duda: ¡la vida de Don Bosco se reproducía en su fiel hijo e imitador Don Manuel Hermida!

Y en Casa era el verdadero superior según el espíritu de Don Bosco. Permitiéndolo todavía entonces las leyes canónicas, era confesor ordinario y era de ver cómo la mayor parte de sus subalternos, salesianos y niños, acudían a vaciar su corazón en el suyo y la cualidad de superior, lejos de restarle confianza, la aumentaba pues todo en él respiraba bondad y verdadero amor de padre.

Otro de los recuerdos de mi infancia es su aparición en el patio de los estudiantes. Desde la iglesia donde había visitado a Jesús Sacramentado, bajaba a ver a sus hijos en animado recreo. Al ver aparecer aquella figura de bondad, sonriente, encanecido no sólo por los años que pasaban de 50, sino por las preocupaciones y trabajos que el amor a los niños pobres le procuraba, era un correr, de todos los ángulos

del patio para rodearlo y besarle la mano y en un momento un grupo de 50, 80, 100 niños se estrechaba a su alrededor y él, para cada uno tenía una frase, una sonrisa, una señal de afecto e interés y cuando el número de niños que se apretujaban en torno suyo era mayor, Don Manuel decía: «¡En corro, a contar!». Y en seguida se formaba una inmensa e irregular circunferencia de 50 y 80 niños, en uno de cuyos puntos quedaba el buen Director, que se sometía a la suerte para ver si le tocaba ser guardia o libre; cuando le tocaba libre, todos los guardias (a veces eran más de 20), la primera presa que apetecían era la del amado Director, que ciertamente no resistía mucho tiempo a la persecución y siete u ocho niños a la vez, lo apresaban, se colgaban de sus brazos y todos lo rodeaban orgullosos de la presa. Aquellas partidas ciertamente no duraban mucho, pero en el corazón dura todavía la impresión de alegría y placer filial, que los años se han encargado de trocar en admiración, ante el sacrificio de un sacerdote, entrado ya de edad avanzada en la Congregación y que tan bien sabía adaptarse a su espíritu, por amor a los niños. ¡Siempre el fiel imitador de don Bosco!

Inspector de la Tarraconense.

Y esta fué su vida cotidiana por espacio de 10 años, hasta que, nombrado Prefecto General de la Congregación el Inspector de España, Rvdo. Sr. D. Felipe Rinaldi, se formaron tres Inspectorías de la que hasta entonces había sido Inspectoría Española y en 1903 fué elegido Inspector de la Tarraconense, Don M. Hermida.

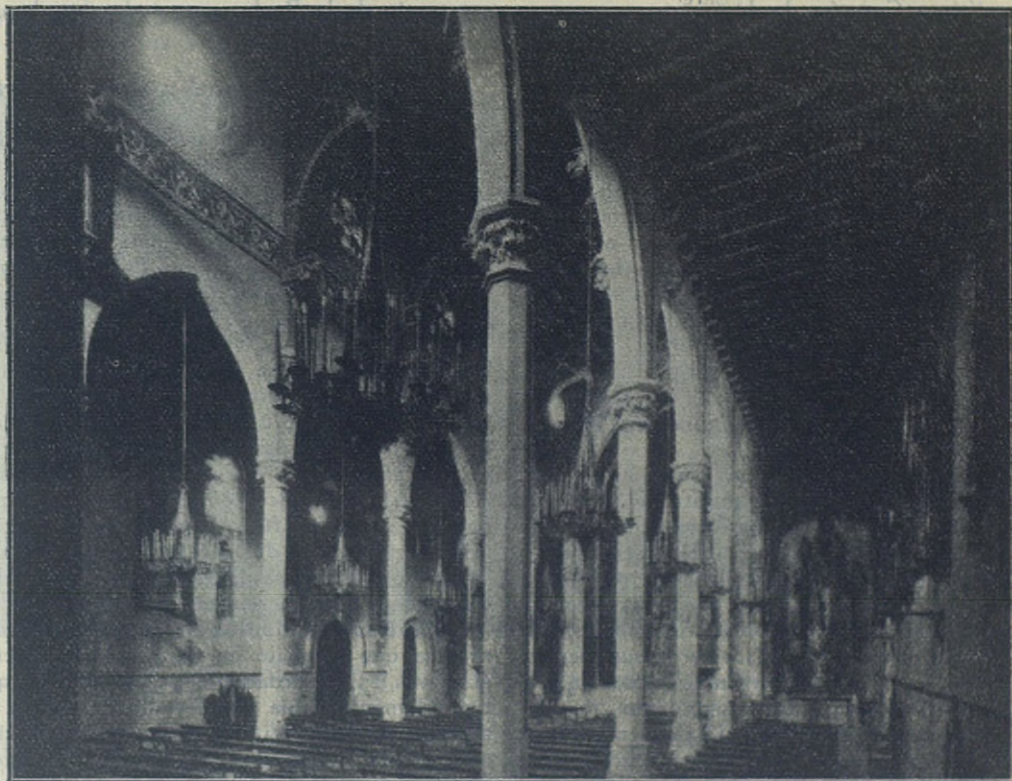
La mayor extensión de su campo de acción intensificó, si cabe, el celo que había desarrollado como Director de la Casa de Sarriá en favor de los niños pobres. Sin contar el mayor desarrollo que como Inspector dió a las Casas ya existentes, a su celo se debe la apertura de las Casas de Huesca, de Mataró y de Campello, dedicada esta última al cultivo de vocaciones salesianas y en la que se han formado gran parte de los salesianos que hoy trabajan en las cuarenta y cuatro Casas Salesianas de España y muchos misioneros esparcidos en diversas partes del mundo.

Atacado de grave enfermedad tuvo que dejar el cargo en 1909, pero apenas algo repuesto, volvió de nuevo al intenso trabajo a que le estimulaba el amor a la Congregación y su celo por la gloria de Dios. Fueron sus más ardientes amores Don Bosco y los niños pobres, la devoción a María Auxiliadora y al Sacratísimo Corazón de Jesús; bien probado dejó su amor a nuestro Venerable Padre en el propósito que había hecho de imitarle de cerca en sus virtudes y todos hemos visto cuán fiel fué en el cumplimiento de su santo propósito.

Iglesia de María Auxiliadora.

Durante su Directorado en la Casa de Sarriá se llevó a cabo la construcción de la magnífica iglesia de María Auxiliadora, y ese templo será monumento perenne de su devoción a la Virgen de Don Bosco, y puede decirse que cada una de sus piedras y ladrillos son fruto de otros tantos pasos y sacrificios de D. Manuel Hermida.

Las principales limosnas con que se construye ese bellissimo Templo, que ha de ser gloria de Barcelona y de España, son fruto de sacrificios, pero el primero en sacrificarse era D. Manuel Hermida que, a los setenta y nueve años de edad, recorría las calles de Barcelona con el entusiasmo de un joven, en busca de medios para que cuanto antes pudiera levantarse la cúpula del Templo, coronada con la estatua



Barcelona-Sarriá. — Santuario-Basilica de María Auxiliadora, por cuya construcción tanto trabajó D. Manuel Hermida.

Templo del Sagrado Corazón de Jesús en el Tibidabo.

Pero terminada la Iglesia de María Auxiliadora, y especialmente desde que, por causa de su salud, se vió libre de cargos, concentró todos sus afanes en la construcción del templo del Sagrado Corazón en la cumbre del Tibidabo, cuyo principal propulsor, como nos dice nuestro amadísimo Sr. Rector Mayor, ha sido Don Manuel Hermida hasta el momento de su muerte, ya que puede decirse que la muerte le sorprendió trabajando por ese bello ideal, pues el día antes de caer postrado en cama todavía recorría las calles de Barcelona en busca de limosnas para terminar las obras.

del Corazón de Jesús que fuese, como había dicho el Emmo. Cardenal Casañas al colocar la primera piedra, pararrayos que alejara la ira de Dios, foco que iluminara las inteligencias e imán que atrajera los corazones de todos los hombres.

Recordaba muy bien D. Manuel Hermida que cuando los antiguos propietarios de la cumbre del Tibidabo, postrados ante la Virgen de la Merced en el presbiterio de su Basílica en Barcelona, donaron al Venerable Padre Juan Bosco aquellos terrenos para que levantara allí una ermita dedicada al Corazón de Jesús, nuestro Venerable Padre les había contestado: «no una ermita, sino un Templo dedicaremos en el Tibidabo al Sacratísimo Corazón».

Y era tanta su fe en la palabra de su santo Fundador que, a pesar de las contrariedades que sobrevinieron, incluso la pérdida de aquellos terrenos para los Salesianos, D. Manuel jamás dudó de que la profecía de Don Bosco se convertiría en bella realidad. Los hechos lo están demostrando; pero ¡cuántos pasos, cuántos sacrificios y amarguras le ha costado a D. Manuel! Por bien empleado lo daba todo con tal de conseguir ver honrado y adorado al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Una de sus grandes alegrías la tuvo en el pasado mes de Octubre cuando vió reunidos los primeros niños que, con vocación religiosa, se instalaron en la residencia del Tibidabo: el Corazón de Jesús recibiría ya en su morada del Tibidabo culto constante y de corazones inocentes que, con sus oraciones atraerían las bendiciones de Dios sobre las almas caritativas y amantes del Divino Corazón que han ayudado con sus limosnas a la construcción de la Cripta y parte del Templo ya construida, y sobre los que en adelante contribuyan con sus donativos a la pronta terminación del referido Templo.

Su fisonomía moral.

No obstante todo lo dicho, lo más admirable y edificante en la vida de nuestro D. Manuel Hermida es su vida de perfecto religioso, de hijo fiel de Don Bosco, que sabe conservar unidas y paralelamente desarrolladas la oración y el trabajo, es decir su unión con Dios Nuestro Señor. Los múltiples y agobiadores trabajos que llevó entre manos no le absorbieron sus fuerzas espirituales, ni distrajerón en lo más mínimo aquella vida interior de recogimiento que no le dejaba perder ni un minuto de tiempo, pasando largas horas a los pies del Sagrario; de puntualidad ejemplar a las prácticas de comunidad, a pesar de sus años y enfermedades; el fervor con que celebraba la santa Misa, la escrupulosidad que demostraba en todo lo que se refería al sagrado culto, la modestia en toda su persona que tanto edificaba a los que le veían por la calle y en las visitas, que hacía más por obligación que por cortesía; aquella manseñumbre y longanidad que tantas simpatías unió a su venerable persona, a la que en tan gran número acudían, unos, y no pocos, en busca de trabajo, sabiendo cuanto era apreciada y atendida una recomendación de D. Manuel, otros, y los más, en busca de consuelo y dirección para sus almas, conocedores de cuan abundantemente podía darlos aquella alma toda de Dios, que no buscaba otra cosa que su gloria y la salvación de las almas.

Ni es para pasado por alto su respeto a los Superiores, en quienes veía siempre la representación de Dios. Por eso, especialmente en

estos últimos años, aun cuando varios de los Superiores, de la Inspectoría o de la Casa habían sido en otro tiempo alumnos o subalternos suyos, mostraba por ellos suma veneración, rehuyendo ocupar sitios de preferencia que estos le ofrecían, saludándolos, bonete en mano, cuando pasaba por su lado o iba a hablarles, y queriendo darles con regularidad la cuenta de conciencia como el último subalterno. Es de Regla, decía, y lo necesito y debo cumplir ese punto de la Regla como todos los demás.

Su enfermedad y santa muerte.

Ya hemos dicho que hasta el día antes de caer en cama había seguido trabajando por el Templo del Sagrado Corazón. En efecto, el lunes día 20 por la tarde había estado todavía por Barcelona, convertido en verdadera abeja mística que iba libando de flor en flor las limosnas que habían de formar el místico panal del Templo del Tibidabo.

Al día siguiente se levantó, como de costumbre, para ser siempre el primero en acudir a la meditación, como a todos los demás actos de Comunidad. Celebró luego el santo sacrificio de la Misa, pero después del desayuno sufrió un desvanecimiento que alarmó a los de Casa. Al visitarle el médico consideró el caso de cuidado, y como esa fuese también su impresión al día siguiente, se dispuso su traslado desde el Tibidabo a esta Casa de Sarriá, en donde había de ser más fácil la asistencia médica.

No fué más optimista la impresión de otro médico que le visitó en seguida, por lo cual el jueves 23, recordando los vivos deseos que repetidamente había manifestado de recibir en seguida el Santo Viático y la Extremaunción en caso de enfermedad, se le hizo una ligera indicación en ese sentido; pero D. Manuel, atajando al que le hablaba, dijo en el acto: «Sí, sí, que me den todos los auxilios espirituales». Quisimos darle a entender que el caso no era tan grave como por ventura hubiera podido creer, pero él contestó: «debemos vivir siempre preparados, y yo gracias a Dios, lo estoy; no retardeis en administrarme los Sacramentos».

¡Cuán conmovedor fué el acto de llevarle el Santo Viático! Acompañaban al Santísimo todos los Salesianos y Novicios, e incorporándose D. Manuel cuando el Señor llegó a su cuarto, contestó con entereza a las oraciones del sacerdote, y recibió la Sagrada Comunión con tan profunda piedad y recogimiento que enterneció hasta las lágrimas a muchísimos de los circunstantes.

Con iguales muestras de piedad siguió recibiendo la Sagrada Comunión en los días siguientes, incluso el de su muerte, durante los cuales pudimos admirar su constante unión

con Dios. No se contentaba para ello con las continuas jaculatorias que elevaba a Dios, sino que quiso se le hiciera algo de lectura espiritual y la del mes de San José, cuya devoción era en él tan grande, que, aún en aquellos días, seguía recomendándola a los que lo asistían y visitaban. Sin duda por lo que contribuye a la unión con Dios el rezo del Breviario, repetidamente solicitó se le permitiera rezarlo aún durante su enfermedad.

Ejemplarísimo había sido durante toda su vida, pero se diría que Dios había querido

allí, dejó a Don Manuel que todos iban a rezar por su salud, pero que todos deseaban también una bendición más de aquella mano que tantas veces los había bendecido y reconciliado con Dios, rogándole al mismo tiempo en nombre de todos, les perdonara de todo aquello en que pudieran haberle ofendido. Rezó el Director la fórmula de la bendición de María Auxiliadora y D. Manuel, alzando la mano, dió la bendición: la última, pero acaso la más copiosa, pues al pasar luego a besar su mano la dejaron regada de filiales lágrimas, en las que iba el pro-



El cadáver de Don Manuel Hermida en la capilla ardiente.

compendiase en sus últimos días los ejemplos de virtud: tantos fueron los que recibimos durante su breve enfermedad, especialmente de paciencia y resignación a la voluntad de Dios, de humildad y de gratitud por los servicios que se le prestaban y hacia los que se interesaban por él y por su salud.

La última bendición.

De imperecedero recuerdo será para todos el acto en que dió su bendición a todos los Salesianos de la Casa. Era la antevíspera de su muerte: el mal se agravaba por momentos, y los salesianos no sabían separarse de su lado. El Director de la Casa les invitó a que le hicieran una visita todos juntos, y ya reunidos

pósito de ser fieles imitadores de tan cariñoso padre.

Hasta el último momento se esperó que, por un milagro, el Señor conservara tan preciosa existencia, pero Dios quiso darle el premio que, con tantos méritos, se había conquistado D. Manuel, y el lunes 27 de Febrero, con los ojos fijos en el Sagrado Corazón del Tibidabo, durmióse en el Señor: ¡qué dulce despertar habrá tenido al encontrarse cara a cara con el Divino Corazón por cuya gloria, con tanto celo y sacrificio, había empleado la vida entera!

Roguemos por él, pero roguemos también para que él desde el cielo, como nos dice nuestro venerado Sr. Rector Mayor, nos obtenga la gracia de ser imitadores suyos como él lo fué de nuestro Venerable Padre Don Bosco.

DE NUESTRAS MISIONES

Una excursión entre los indios Carachás

(Conclusión).

La vuelta - Generosidad y cariño - Parientes improvisados - Dolorosas pruebas - Una mies que espera segadores.

A la vuelta, decidí llevar conmigo algunos remadores indios, no sólo para sustituir a dos de los míos que seguían hacia Concepción, sino también para ayuda de los que quedaban y disminuirles la fatiga, ya que ahora nos tocaba ir río arriba.

Hablé de ello con el jefe de la tribu, Mariano Maluá, el cual después de madura reflexión, me dijo decidido:

— Vendré yo mismo con mi sobrino Joaquín; pero nadie más; y no hoy, sino mañana. Me siento todavía demasiado

cansado de las luchas que sostuve ayer con mis guerreros...

Y fué de palabra. Al alba del día siguiente, apenas dimos con el cuerno la señal de la partida, aparecieron inmediatamente Mariano y Joaquín y con la mayor desenvoltura saltaron a la barca, empuñaron los remos y demostraron con los hechos que eran excelentes remadores. Todavía me quedaban por visitar dos villorrios bastante importantes, distantes uno de otro, varias horas de canoa.

Los indios al darse cuenta de nuestra llegada salieron todos a recibirnos a la orilla y formando escolta nos acompañaron hasta sus habitaciones. ¡Qué consuelo para el corazón del misionero encontrar tan buenas disposiciones en estos buenos indios!

El recibimiento fué cordial, entusiasta: en la choza del jefe de la tribu, adonde nos dirigimos apenas desembarcados, nos ofrecieron cestas llenas de patatas, bananos, caña de azúcar ya sin corteza y hecha pedazos. Correspondimos a su generosidad ofreciendo a nuestros buenos huéspedes nuestros regalos: tabaco, anzuelos, agujas, espejos; y ellos en señal de gratitud, redoblaron sus regalos cargándonos de los mejores productos de sus tierras. Jefes y súbditos iban a porfía, ofreciéndonos gallinas, pájaros, huevos, habichuelas, mandioca y que sé yo cuántas cosas más. ¡Nada! que resultó un problema cargar con todo aquel bien de Dios y tuvimos que comprar otras dos barquitas, que nos siguieron cargadas con aquellos dones providenciales.

Llegada la hora de la orden de zarpar, pero con sorpresa general, a pesar de los esfuerzos de los remeros, la embarcación no se movía; parecía embarrancada en el fondo del río. ¿Qué había sucedido? Me abalancé para indagar la causa de aquel inesperado accidente y con gran maravilla, y, lo confieso, con grande emoción, descubrí alrededor de la proa, varias cabezas de indios que apuntalaban vigorosamente la barca para no dejarla partir;



Un indio carachá, después de hacer una buena presa.



Una familia de carachás rodeando a Mons. Couturon.

era una cariñosa prueba de su afecto y gratitud...

Para hacer menos penosa la separación los invité a venir a pasar con nosotros la noche a la playa vecina y accedieron gustosos, siguiéndonos en gran número, y aún varios llegaron antes que nosotros. Y su cariño fué bien recompensado; pues apenas dejada la playa, descargó sobre sus chozas una verdadera nube de mosquitos y cuando llegan semejantes huéspedes, adios sueño y descanso: pican como condenados, excitando los nervios de una manera insoportable. Muchas veces nosotros mismos nos hemos visto obligados, a causa de estos mosquitos, a levantar las tiendas y buscar un refugio en alguna ensenadura, no molestada por el ejército invasor. Así es que por aquella noche nuestros acompañantes durmieron tranquilos.

El que pagó la fiesta y quedó chupado, no por los mosquitos sino por moscardones de carne y hueso, fué el pobre *Checco*, nuestro fiel intérprete. A cada dos por tres se presentaba uno de aquellos buenos *Carachás*, que se decía su pariente.

Quién quería pasar por tío, quién por sobrino, quién por hermano de leche...

— ¿Pero no te recuerdas cuando éramos pequeños? le decía uno y como *Checco* no se acordaba de nada, le colmaban de abrazos, caricias, sonrisas, para convencerle de que eran parientes próximos o al menos íntimos y antiguos amigos...

Y todas estas manifestaciones de afecto no cesaban hasta que sacaba alguno de los objetos que había acumulado con sus economías, y lo iba distribuyendo entre sus inexorables parientes y amigos; y tras unos llegaban otros, que, a fuerza de manifestaciones de cariño, acabaron con sus provisiones de tabaco, anzuelos, agujas, etc. y sólo entonces lo dejaron en paz.

El 3 de junio fiesta del Corpus, después de celebrar la misa en acción de gracias a Dios por habernos asistido en esta primera parte de nuestro feliz viaje, nos despedimos de nuestros queridos indígenas, que casi se resistían a separarse de nosotros y emprendimos la vuelta hacia Registro.

La subida del río fué accidentada, pues la corriente se había hecho bastante impetuosa y los remeros sudaban la gota

gorda, luchando como leones para vencer la furia de la corriente. A veces había que ir de una orilla a otra para no ser arrastrados a un banco de arena, con lo cual se alargaba el camino y se agotaban las fuerzas de la tripulación.

Finalmente, el 5 de junio llegábamos de nuevo a *Isabel de Mouro* y yo me hice un deber de acompañar a su tienda al jefe de la tribu, que me había prestado sus servicios, colmándolo de regalos y pidiéndole que me procurara otros seis remeros para lo que quedaba del viaje.

Mientras su sobrina lo peinaba y su mujer le daba cuenta de todo lo que había sucedido durante su ausencia, aproveché el momento para examinar el interior de la cabaña; en un ángulo vi un hacha de piedra, herencia de un bisabuelo y un arco y flechas de los Chavantes, glorioso botín de guerra, y compré ambas cosas.

Apenas pude, me retiré a descansar, pues buena falta me hacía y cuando estaba en lo mejor del sueño (eran las once de la noche) me siento llamar por el jefe, que me invitaba a cenar. Para no desairarlo me levanté y fui a su *retó* (cabaña) dónde ya toda la familia se hallaba acurrucada, alrededor del fuego haciendo corona a una buena provisión de *tucunaré* (guiso de pescado), que habían preparado en nuestro honor. Y no dejamos de hacer nuestro papel, pues se nos había despertado un regular apetito.

Acabada la cena, a eso de media noche, el jefe hizo venir a seis remeros y a un buen pescador, para contratarlos y ponerlos a nuestro servicio y tras algunos bocados de *tucunaré*, fácilmente nos pusimos de acuerdo.

Al día siguiente emprendimos la marcha, aumentándose la comitiva, pues se nos juntaron algunos que tenían que cruzar el trecho de río que separa el *Río das Mortes* de los poblados existentes junto a la isla *Bananal*.

Llegados a Sta. Isabel, desembarcamos para visitar el pequeño cementerio, formado por unas 50 tumbas. Cada tumba está señalada por una sartén vuelta hacia el oriente y puesta a los pies de los restos mortales del difunto. En el centro del cementerio campea una pequeña y rústica cruz, recuerdo quizá de los tiempos en que había allí un puesto militar avanzado.

Después de este pequeño descanso, continuamos el viaje que tenía que durar unos doce días, sin encontrar alma viviente.

Durante el trayecto aprovechábamos todas las ocasiones para enseñar, especialmente después de cenar, en los lugares donde pasábamos la noche, el Padre-nuestro, el Avemaría y las primeras nociones de catecismo, a los indios, que nos escuchaban con gran atención.

Pero el viaje de vuelta no debía ser tan tranquilo como el de ida.

La noche del 10, noté que habían cesado bruscamente las manifestaciones de alegría de los indios y que alguna nube se cernía sobre el corazón de los remeros, cuya actitud era poco tranquilizadora. No hice gran caso, pensando que fuera quizá efecto de un sentimiento natural de nostalgia, tan fuerte en el indio o bien del cansancio por lo largo del viaje.

Mientras los demás estaban acampados en la orilla, yo me retiré a un ángulo de la embarcación para rezar el rosario, cuando se me acerca consternado uno de los nuestros, para advertirme que los indios habían empuñado las armas, dispuestos a agredirnos:

— No me vengas con cuentos, le dije yo sonriendo; como tú no conoces su lengua quién sabe lo que has entendido; vete a dormir tranquilamente y encomiéndate a la Virgen para que te conceda una buena noche.

Pero no dejé de preocuparme, porque también podía ser cierto. Llamé enseguida al intérprete, el cual, sin ambages, me confirmó que los indios estaban decididos a volverse atrás y que estaban dispuestos a servirse de la violencia, si se les hubiera querido impedir su plan.

Le hice comprender que tal decisión me disgustaba mucho y que a todo trance teníamos que continuar el viaje. Le rogué procurara convencer a los indios hicieran lo que yo quería, prometiéndole, si lo lograba, un buen regalo: — Te daré mi fusil, si eres capaz de quitarles esta idea de la cabeza.

Y el intérprete se marchó sin decir ni sí ni no.

E indagando un poco más vine a conocer la razón de aquel cambio tan brusco. Uno de los remeros, de otra tribu, pocos días

antes había tenido una discusión con el intérprete y éste para vengarse había incitado a los indios en contra de él, hasta el punto de que el Jefe de los salvajes había dado orden de acabarlo a golpes de maza. El indio que se había buscado algunos aliados, habiendo comprendido de qué se trataba, se parapetó detrás de una barca, dispuesto a defenderse y uno de los remadores amigo suyo, sospechando un asalto inminente, se armó con un terrible cuchillo, dispuesto a vender cara su vida.

Gracias a Dios pude conjurar el peligro; pero si el intérprete tardaba algunos minutos en venirme a poner al corriente de la dramática situación, sucedía una catástrofe.

El intérprete volvió después de unos 20 minutos de penosa espera, diciendo que mis hombres habrían continuado el viaje pero con la condición que no quedarán en la barca más que indios *carachás*. Accedí a sus pretensiones y acabó todo allí.

Aún ahora pensando en tan singular aventura, casi no sé darme razón de ella, pues durante todo el viaje los *carachás* se habían demostrado siempre respetuosos y dispuestos a todo.

Otro caso doloroso nos sucedió la noche del 4 de junio, fría y lluviosa, que tuvimos que pasar acampados en la orilla del río. A todos nuestros indios les cogió la fiebre y un fuerte resfriado y uno de ellos contrajo un pulmonía fulminante. Nuestra pequeña farmacia ambulante prestó entonces grandes servicios; hicimos lo que pudimos para aliviar a todos, pero desgraciadamente el que había sido atacado de pulmonía, murió cuando estábamos ya cerca de Registro. Se llamaba *Obedú*; tendría unos 45 años y era padre de cuatro hijos, dos de los cuales casados ya. Con nosotros se mostraba siempre muy atento. Lo bauticé poco antes de morir con el nombre de *Juan*, siendo una de las primicias de la misión de los *Carachás*. Apenas muerto, sus compañeros que lo querían mucho, rompieron en deshecho llanto. Una vez llegados a Registro, el pobre *Obedú*, llevado a espaldas de los indios y acompañado por los alumnos y alumnas de los dos colegios salesianos y por numerosos amigos, fué conducido a

la última morada. ¡Descansa en paz, querido *Obedú*, lejos de tu villorrio natal. Desde el cielo intercede por tus hermanos de tribu, para que el Señor haga brillar pronto ante sus ojos la luz de la fe!

Amadísimo Don Rinaldi, la brecha está abierta, el tiempo urge, la mies abundante espera a los segadores. No deje de recomendar a todos este nuevo campo de misión, donde pululan tantas almas ansiosas de ser dirigidas por el camino del cielo.

Bendíganos a todos y especialmente a su humilde hijo in C. J.

Mons. G. B. COUTURON,
Admdor. Apostólico.



JAPÓN.

La residencia de Oita.

Miyazaki, 12 marzo 1927.

Amadísimo Padre,

Acabo de regresar de Oita, donde he dejado instalados a nuestros queridos hermanos, Rvdo D. Tanguy, Rvdo. Margiaria y De-Mattia. Fué el mismo día aniversario de la muerte de nuestro angélico *Domingo Savio*. Después de recibir y corresponder a los saludos de los cristianos que salieron a esperarnos, nos dirigimos a la Casa de la Misión. Llegados a ella, nos postramos ante el altar para consagrar al Señor nuestras fatigas y las almas confiadas a nuestros cuidados; entonces el P. Margiaria, gran devoto de *Domingo Savio*, nos dió la agradable sorpresa de sacar de su baúl una estatuita de nuestro santito y después de colocarla en un lugar honorífico de la casa, le confiamos el cuidado de todos los niños y jóvenes de nuestra misión.

Mientras tanto, con santa pobreza y sencillez salesiana, empezamos a disponer nuestras pocas cosas y a establecer la distribución de la Casa.

Contrastes.

Al día siguiente de nuestra llegada, se celebraba el aniversario de la victoria del Japón contra la Rusia, que en Oita se

conmemoraba con una gran manifestación cívico-militar, tomando parte las escuelas y gran número de expectadores. Por todas partes se hacían disparos y salvas de fusilería y cañones, entre el chisporroteo de las ametralladoras y el estallido de petardos. Era un continuo fluir de grupos y patrullas y una espesa selva de banderitas que daban la idea de una verdadera batalla.

Los niños, en grupos, conducidos por sus maestros acudían a tomar parte o a presenciar el espectáculo y la muchedumbre extática contemplaba el espectáculo desde los puntos más elevados.

Así el pueblo japonés mantiene aquel espíritu de aguerrido valor, que lleva en la sangre y que es otra de sus características.

En medio de tanta algazara y alegría de corazones y exuberancia de vida, a la que daban mayor brillantez el hermoso sol de primavera, el mar tranquilo y majestuoso, los colores abigarrados de los kimonos y la sonrisa que se dibujaba en todos aquellos rostros japoneses, los pobres Hijos de Don Bosco, objeto de curiosa admiración, pasaban por las calles, pensativos, dominados por extraños contrastes de ideas que embargaban su espíritu. Por una parte grandes máquinas de guerra que sirvieron para vencer a un pueblo y para manifestar el poderío de otro: corriente de vida que se renueva en este gran pueblo conocedor de su gloria y de sus energías. Por otra los humildes hijos del Vble. Don Bosco, que con armas bien distintas se preparan para la pacífica conquista de las almas.

Recuerdos lejanos.

Al extender nuestra mirada sobre esta ciudad, que desde las colinas baja hasta el mar, desparramándose a lo largo de una pintoresca playa, pensábamos en el apóstol del Japón, San Francisco Javier.

A mediados de setiembre de 1551 desembarcaba en *Funai*, la antigua *Oita*, accediendo a las repetidas instancias de *Otomo Yoshishigke*, el *daimyo* más poderoso del *Khiu-Shiu* y uno de los más grandes del Japón. *Otomo*, joven entonces de 20 años, concibió en seguida una grande estima por el santo y lo recibió con todo

el cariño y amabilidad, en la que los japoneses son maestros insuperables.

Semejante afecto sintió por esta pobre alma San Francisco y desde aquel día *Otomo*, que significa precisamente *grande amigo*, fué el mayor amigo que el santo haya encontrado entre los japoneses. Los autores antiguos narran la entrada triunfal de San Francisco Javier en *Funai* y el espléndido recibimiento que le hizo *Otomo*. Los portugueses, desde el puerto, lo saludaron con 4 salvas de artillería. El *daimyo* lo admitió a su mesa y escuchaba con avidez la exposición de la doctrina de Jesucristo. Permitió que el Santo predicara en sus dominios y hasta emanó edictos para la reforma de las costumbres de sus pueblos. En cuarenta y seis días de permanencia allí, predicando constantemente a las turbas, San Francisco hizo numerosas conversiones, entre ellas la de un bonzo famoso, que le había desafiado a una disputa pública. Esta conversión fué seguida de otras 500.

Pero en China esperaban con urgencia al santo apóstol y ya se despedía para embarcarse, cuando los bonzos, temiendo quedar mal por la derrota de su compañero, desafiaron al santo a una nueva disputa pública y solemne. El santo aceptó. El adversario, a falta de razones, acude a los insultos y azuza la plebe contra el santo, promoviendo una especie de motín y cerrando los templos en señal de protesta. Y un grupo de 3000 personas instigadas por los bonzos, se presentan en el palacio del *daimyo*, que escoje a cinco de ellos para discutir de nuevo con el extranjero. Tres días duran las discusiones y la victoria es decretada al cristianismo.

Con esta victoria, el apostol del Japón, después de haber pasado 26 meses entre aquellas nacientes cristiandades, delicia de su alma, después de haber regenerado con el santo bautismo a millares de infieles, después de haber ganado para Jesús el corazón de muchos príncipes y de haber confundido la idolatría y el orgullo de sus bonzos, enarbolaba en medio de un nuevo pueblo el estandarte de Jesucristo.

**

Aquella misma tarde fuí a saludar a los hermanos de *Nakatsu* y a la mañana siguiente regresé a *Myazaki*.

La misión confiada a los salesianos en la provincia de *Miyazaki* recuerda a los japoneses las antiguas tradiciones de su origen y las glorias del primer emperador, del *Gummu Temo*, fundador de la actual dinastía y sobre todo recuerda a los cristianos, el apostolado de San Francisco

Este debe ser un ideal de toda la familia salesiana y todos a una deben contribuir a convertir en realidad este santo deseo, por medio de la oración y con auxilios de todo genero.

¡Amado Padre! ¡Qué hermoso es y cómo consuela sentirse apoyados por una



Oita (Japón). — Amiguitos de Domingo Savio todavía paganos. ¡Ya los convertirá!

Javier en la floreciente cristiandad de Oita.

¡Que estos recuerdos, influyendo en las generosas almas japonesas, confiadas a nuestros cuidados, sirvan, con la gracia de Dios, que no faltará, y con la práctica de una vida verdaderamente cristiana, para trasformarlos y a hacer de ellos la delicia del corazón de Dios.

falange de almas ardientes y generosas! ¡Hermanos, alumnos, cooperadores nuestros del mundo entero, que el buen Jesús os bendiga y os recompense! como se lo pide de lo más profundo del alma nuestro humilde servidor

VICENTE CIMATTI, Pbro.

Misionero salesiano.

Los que deseen gracias de María Auxiliadora ayuden a las Misiones Salesianas y estén seguros de que las obtendrán. El Ven. Don Bosco

CULTO DE MARIA AUXILIADORA

EL MES DE MAYO.

Dos fechas memorables. — Las Jornadas Marianas.

Henos de nuevo en el mes consagrado a la Virgen Santísima, a María Auxiliadora, a la Virgen de Don Bosco. Su devoción se extiende cada vez más. Cada año aumenta el número de devotos y el entusiasmo y fervor con que se celebra su fiesta, donde ya es conocida; como también todos los años sus glorias y su fiesta se celebran en alguna nueva localidad, en algún templo nuevo, donde por vez primera ha entrado su devoción, que se adueña en seguida de todos los corazones.

Pero este año el mes de Mayo y la fiesta de María Auxiliadora tienen que revestir una solemnidad especial, tienen que señalar una nueva era de mayor amor, de mayor entusiasmo, de mayor difusión de esta devoción inspirada por Dios al Vble. Don Bosco, no sólo para que María Auxiliadora fuese la inspiradora y la patrona especial de todas sus obras, sino para que difundiendo por todo el mundo la devoción a esta significativa invocación, compendio y razón última de todas las grandezas de María, atraiga sobre los individuos, sobre las familias, sobre la Iglesia, sobre la sociedad entera, todas aquellas gracias, especialmente necesarias en estos tiempos; y llegue, así, pronto aquel día, augurado por nuestro Vble. Padre en su librito: «*La Nubecilla del Carmelo*» «... Llegará día en que todo buen cristiano se gloriará de profesar una ternísima devoción a María Auxiliadora... Esta devoción hace caer sobre la tierra una verdadera lluvia de bendiciones, las cuales la harán amar y difundirse por doquiera».

Y el motivo de esta solemnidad, amor y entusiasmo especial, con que este año hemos de celebrar esta fiesta, os lo comunicó, amados Cooperadores y beneméritas Cooperadoras, nuestro amadísimo Superior General D. Felipe Rinaldi en la carta anual que, desde estas co-

lumnas, os dirigió el pasado enero: «*El 17 del próximo mayo, decía, se cumplirán los 25 años de la Coronación Pontificia de María Santísima Auxiliadora. Muchos de vosotros recordarán el grande espectáculo de fe que Turín contempló en aquellos días y supongo que a todos os complacerá el ver que no queremos pase desapercibida una fecha tan memorable*» ... «*Pedid también, en circunstancias especiales, la Bendición de María Auxiliadora, según la fórmula que hace 50 años aprobó el Papa León XIII, a instancias del Vble. Don Bosco, y que ha sido incorporada al Ritual Romano. El cincuentenario de esta bendición, con la cual se han obtenido tantas gracias extraordinarias, debe animarnos más y más a practicar y a difundir esta devoción tan acepta a la celeste Patrona de las Obras Salesianas*».

He aquí pues los dos acontecimientos que el mundo salesiano ha de celebrar este año con grande amor y entusiasmo: Las *Bodas de plata de la Coronación pontificia* de la taumaturga imagen de la Virgen de Don Bosco y las *Bodas de oro de la bendición de María Auxiliadora*, que tantas gracias ha obtenido y ha de obtener a sus devotos.

Para ello se celebrarán en todas las Casas Salesianas y doquiera existan núcleos de Exalumnos y Cooperadores, no sólo funciones religiosas extraordinariamente solemnes, sino, como dice nuestro amadísimo Rector Mayor, «*congresos locales, regionales y nacionales como adhesión a los actos que se celebrarán en la Casa Madre de Turín, cabe al primer Santuario de María Auxiliadora*».

En Turín, además de las solemnidades extraordinarias que se celebran todos los años en el Santuario y que, como saben nuestros lectores, alcanzan proporciones de verdadera apoteosis, se han organizado

Tres grandes Jornadas Marianas.

La primera tendrá lugar el 17 de mayo y será dedicada a los *Cooperadores y Exalumnos*. En ella se desarrollarán los siguientes temas: I. María Auxiliadora y el pueblo cristiano. II. La devoción a María Auxiliadora y los padres y madres

mayo, será dedicada al Clero y desarrollará los siguientes temas: I. María Auxiliadora y el Clero. II. La devoción a María Auxiliadora, como auxiliar eficaz del Clero en las obras de celo a favor de la juventud.

...

Su Santidad, el Papa Pío XI, en la audiencia que concedió el 14 de enero úl-



María Auxiliadora, coronada en Villa Colón (Uruguay)
al año siguiente de la Coronación Pontificia de la de Turín.

de familia. III. El Cooperador y el ex-alumno salesianos, como celadores de la devoción a María Auxiliadora.

La segunda se celebrará el día 20 de mayo y será dedicada a las *Juventudes Católicas*. En ella se tratarán los siguientes temas: I. María Auxiliadora y los jóvenes. II. María Auxiliadora y la pureza. III. María Auxiliadora y las vocaciones.

La tercera, señalada para el día 22 de

timo a nuestro Superior General, al ser enterado de estas Jornadas Marianas, mostró gran complacencia y, para animar a todos a tomar parte en ellas, doquiera se celebren, concedió *indulgencia plenaria* a cuantos a ellas participen, cumpliendo las condiciones acostumbradas y dió facultad a los Superiores que las presidan, de impartir la Bendición Apostólica a cuantos a ellas asistan.

El Rey de España y la Sma. Virgen.

«Ha sido para mí una satisfacción muy grande poder venir a visitaros. Veo, por vuestras caras y por lo que acabo de oír de vuestros labios, el animado espíritu que os inflama. No olvidéis nunca, cuando salgáis de aquí, de Toledo, que habéis pertenecido a la Congregación de María Inmaculada; ya que siempre a todo el que ha vestido el uniforme militar, le ha animado para el cumplimiento de su deber el ser confortado por la fe. En todos los grandes hechos de armas, en todas las grandes victorias que hemos conseguido, hemos sabido invocar primero el nombre de Dios, pidiéndole su protección. Y fortalecidos con esa fe y con la confianza absoluta de que íbamos protegidos desde arriba, el esfuerzo personal suponía más, porque se podía caer, pero siempre se vencía.

Por eso, una de las características que yo deseo que tengan mis oficiales es que crean, que tengan fe, porque teniendo fe serán buenos católicos, buenos militares, buenos españoles y al ser buenos españoles dejarán bien puesto el nombre de España, que es lo que yo deseo que hagan siempre mis soldados.

Tened la seguridad de que la Purísima Concepción, que es la Patrona de nuestra Congregación, no ha de faltarle nunca a la infantería española y que siempre la protegerá. Sabed que la Santísima Virgen, al que cae en el campo de batalla, lo recoge como Madre amorosa para llevarle al Cielo, para cuyo logro, el militar que cumple su deber tiene muchísimo adelantado.

¡Que la suerte os proteja a todos y que siempre que nos encontremos en la vida sea tan unidos y hermanados como en estos momentos, en que nos cobijamos bajo el manto amoroso de la Inmaculada!

(Palabras S. M. el Rey ALFONSO XIII (q. D. g.) a la Congregación Militar de la Inmaculada de Toledo, el día 26 del pasado febrero).

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

BAHIA BLANCA (Argentina). — Encontrán-dome gravemente enferma y viendo que todos los cuidados y esfuerzos de los médicos eran inútiles, me dirigí con toda confianza a María Auxiliadora pidiéndole por intercesión del Vble. Don Bosco que me concediera la salud.

Rápidamente desapareció toda enfermedad y hace ya cuatro años que me encuentro completamente sana. Agradecida a la Virgen por haberme restituido la salud, cumplo gustosa lo ofrecido, dando una limosna para los huerfanitos de Don Bosco, haciendo celebrar una misa en su altar y publicando la gracia en el *Boletín Salesiano*.

11 febrero 1928.

MARIA J. DE FEIJOO.

HUESCA (España). — Tuve a mi nieto Martín Solanes bastante delicado de una afección a la garganta y viendo que la enfermedad no desaparecía, lo llevé al médico, quien, me dijo que era necesaria una operación.

Apenada por tal noticia, invoqué a María Auxiliadora y en muy pocos días desapareció la enfermedad como por encanto, sin que desde entonces le haya vuelto a repetir.

Agradecida por tan señalado favor doy una pequeña limosna para el culto de María Auxiliadora y deseo se publique la gracia.

Febrero de 1928.

CATALINA BITRIAN.

LIMA (Perú). — Soy padre de un niño llamado Carlos Alberto Rozas, que cayó enfermo con la terrible peste bubónica, el día 6 de junio de 1925, debiendo ser trasladado al Lazareto de Guía de esta Capital. Mi corazón de padre quedó hondamente apenado al oír que el médico jefe y los practicantes del Lazareto me dijeron que el caso era fatal y que no había esperanza de salvar la vida a mi único e idolatrado hijo. El día 10 el médico me comunicó que era imposible luchar contra el mal, pues habían sobrevenido serias complicaciones, que hacían inútil la intervención facultativa.

Pero a pesar de todo, me quedaba un rayo de esperanza. Desde el comienzo de la enfermedad de mi hijito, clamé al Cielo, implorando de Dios Nuestro Señor por mediación de la Sma. Virgen, María Auxiliadora, la curación de mi hijo único.

Cuando el médico me anunció que le quedaban pocos instantes de vida a mi hijo, con el

corazón angustiado corrí presuroso a la capilla del Lazareto, donde se venera la imagen de la Virgen Auxiliadora y de rodillas le pedí, entre lágrimas y sollozos, que devolviera la vida a mi hijo y volví al lado del enfermo temiendo llegara el momento fatal.

¡Oh poder y misericordia de María! No sólo no sobrevino la muerte, sino que empezó enseguida una franca mejoría y, con asombro mío y de los médicos, mi hijo al poco tiempo estaba en perfecto estado de salud.

Aunque algo tarde, no quiero dejar de publicar este favor extraordinario, exhortando a todos a confiar en María Santísima Auxiliadora.

Febrero 1928.

L. A. ROZAS.

MADRID (España). — Una gracia especial me ha concedido María Auxiliadora, invocándola por los méritos del santo Varón de Dios, *Don Juan Branda*, cuyos datos biográficos he leído en el último *Boletín Salesiano*.

Se trata de un pobre muchacho a quien hicieron una operación muy peligrosa, en el hospital general, el último viernes. El domingo pasado se había perdido toda esperanza de salvarlo. Por la noche encendí una vela delante del cuadro de María Auxiliadora, recomendándole el enfermo, por los méritos de *D. Juan Branda*. El lunes por la mañana se notó un cambio radical en el estado del operado, que no dudamos en atribuir a la poderosa intervención de la que es salud de los enfermos, por mediación de su fiel siervo *Don Juan Branda*.

16 febrero 1928.

PEDRO CAPELLÁN.

PEÑARROYA (España). — Quisiera en esta relación, al afecto que siento, como antiguo alumno del Colegio de Utrera, hacia la Virgen que fué el encanto de mis primeros años y la estrella que me guía en la vida, añadir el agradecimiento del esposo que, contra los dictámenes de la ciencia humana, recobra a la que acaba de hacerle padre dichoso de su primogénita.

Una infección general ocasionada por una peritonitis, acompañada de la pérdida progresiva del habla y de síntomas alarmantes, hacen considerar a los tres médicos que la asisten, el desenlace fatal tan inminente, que, reclamando la máxima tranquilidad para la moribunda, me retiran de su lado.

En aquellos momentos, para mi tan angustiosos, me arrodillé y pedi a María Auxiliadora lo que los recursos humanos no me podían dar. Inmediatamente empezó la mejoría, que, a los 20 días, era curación completa.

Agradecido publico esta gracia, precedida y seguida de tantas otras que me imponen el deber de propagar la devoción hacia tan buena

Madre, haciendo conocer el poder y las finezas de su amor.

Febrero 1928.

JOSÉ RAMÍREZ, *Farmacéutico*.

SAN FERNANDO (Argentina). — Habiendo unos muchachos dado fuego a un pajonal cerca de mi casa, el fuego, favorecido por el viento, iba acercándose con rapidez. Cuando fui avisada del peligro salí inmediatamente de casa sin poder sacar nada y al salir dejé una imagen de María Auxiliadora cerca de la puerta, suplicando a la Virgen Santísima se dignara salvar mi habitación. Al mismo tiempo no pocas personas acudieron en mi ayuda para ver como apagar el fuego, lo que no fué posible, a pesar de todo esfuerzo. ¡Oh poder y bondad de María! cuando la llama estaba a poca distancia de mi casa, sopló un viento contrario que la rechazó luego y se dirigió a otra casa vieja que estaba cerca y vacía, reduciéndola a cenizas.

Agradecida, manifiesto mi gratitud a María Auxiliadora, haciendo publicar el insigne favor recibido, para que también otras personas en apuros semejantes acudan a la Taumaturga Virgen de Don Bosco y que veneren todos su imagen en sus casas y para que se vean libres de toda desgracia.

Noviembre de 1927.

ROSA ELENA CORONEL V. DE COBOS.

TÁRIBA (Venezuela). — Hallándome alarmada ante el estado de salud de una de mis alumnas, recurrí a María Auxiliadora, ofreciéndole una misa y publicar la gracia si me concedía devolverla sana a sus padres y fui atendida.

Llena de gratitud doy las gracias a la que siempre ha sido mi buena Madre; como también por otra gracia que me alcanzó para un individuo de mi familia.

Enero 1928.

ANA C. ORTEGA C.

TURIN (Italia). — Habiendo caído enfermo hallábame en el lecho con alta fiebre y sin poder conciliar el sueño, ni de día ni de noche. Recurrí a la Sma. Virgen Auxiliadora y empecé una novena, como lo recomendaba Don Bosco, pidiendo a la Sma. Virgen que a lo menos pudiera levantarme al terminar la novena.

La Sma. Virgen mostró una vez más su bondad: al tercer día la fiebre disminuyó y pude dormir algo; la mejoría fué tan rápida que el último día de la novena pude dejar al lecho y en pocos días quedé completamente sano.

Gracias, oh Madre Auxiliadora por tu bondad y amor con este tu pobre hijo.

14 de marzo de 1928.

V. M.

Dan también gracias a María Auxiliadora:

BUENOS AIRES (Argentina). — C. L. de E., da infinitas gracias a la Virgen de Don Bosco por haber obtenido feliz éxito en los exámenes.

CALI (Colombia). — Leonor L. de Velasco, Primitiva Palacios, Mercedes R. de Echeverri y Clementina Prado, envían una ofrenda para las Obras y Misiones Salesianas, en señal de gratitud por favores recibidos. — Adolfo Herrera, Manuel M. González, Tomás Joaquín Zapata, María Jesús Ayala de Mera y Mercedes Aragón de Lenis, mandan una limosna por gracias recibidas. — María de López agradecida por varios favores y envía una limosna para los huérfanos de Don Bosco.

EL CARMEN (Colombia). — Clotilde de Echeverri, Agripina de Crespo, Carmen y Ana Julia Echeverri y Manuela de Palacios tributan eterna gratitud a la Virgen de Don Bosco y mandan una ofrenda.

GARCHERNANDEZ (España). — Eleuteria Sánchez López y hace celebrar una misa en acción de gracias por haber recobrado la salud.

MORALES (Colombia). — Custodio M. G. Villegas, Manuel Antonio Mera, Eladio Gamboa, Joaquín Clavijo, Pedro J. Flor, Evangelina Bautista de G., Narcisca M. de Arce, M. Petrona Arce, Presentación Ribera y Leticia Villegas, dan gracias a María Auxiliadora por beneficios que les otorgó y envían una limosna para las obras y misiones salesianas.

TÁRIBA (Venezuela). — Desideria M. Ortega, Celsa Ortega y Carmen Gilly dan gracias por varios favores recibidos.

TUNIA (Colombia). — Juana Ma. Gómez, por favor recibido por intercesión de la Virgen de Don Bosco envía una ofrenda.

YUMBO (Colombia). — Joaquina L. de Hurtado, Benedicta de Cortazar, María de López, Francisco Puente, Annunciación de Arce, María de Mafla, Pedro García, Benigna P. de Freire, Carlos Freire, Teresa de Sánchez, Isidoro Hurtado, Clemencia Prado, Rosalba Delgado, Francisco Quintero, Nepomuceno Tello, Roberto Varela, María B. Prado, Mercedes de Froilán, Mercedes O. de Lenis, Soledad de Mosquera, Obdulia Torres, Gertrudis de Muñoz, Herminia Ortiz, María Vivas, Manuel García, Camilo Vivas, Clemencia de Muñoz, Casiano Zúñiga, Leticia de Rosan, Avelina Isanoa, Julia Ortiz, Eudoro Ferreros, Ninfa de Arámburo, Eleuterio López, Ernestina de López y Nelson López, manifiestan públicamente su gratitud a la Virgen del Vble. Don Bosco por haberlos socorrido en sus necesidades y por conducto de la activa Celadora Sra. Da. MARIA M. H. de FERREROSA, envían una ofrenda en beneficio y sostén de las obras y Misiones Salesianas.

La Causa de la Sierva de Dios, Dorotea de Chopitea, Cooperadora Salesiana.

El día 6 del pasado marzo, en la capilla del Palacio episcopal de Barcelona, se celebró la sesión de constitución del tribunal para la recogida de escritos y para el proceso de *non cultu*, en la causa de beatificación y canonización de la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea.

A petición del Vice-postulador de la Causa, Rvdo. P. D. Julian Massana, el Sr. Obispo ha publicado el edicto en el cual se ordena que en el plazo de seis meses, a contar desde el 15 de marzo, sean recogidos todos los escritos de la Sierva de Dios y entregados al tribunal delegado, como también al mismo tiene que exponerse todo lo que se sepa en favor y en contra de la fama de santidad y milagros de Dña. Dorotea.

Después de los trámites canónicos, quedó abierto el proceso de *non cultu*. Los Sres. D. Sebastian Pascual y Marqués de Alós fueron testigos del acto y de todo dió fe el Dr. D. Francisco Ortega de la Lorena, canciller del Obispado. Asistieron numerosos familiares de la Sierva de Dios.

LLUVIA DE GRACIAS

atribuidas a la intercesión de la Sierva de Dios.

Al hablar de D^a Dorotea, como de los demás Siervos de Dios, nos importa hacer constar que no queremos en manera alguna contravenir a las disposiciones pontificias, ni atribuir a ningún hecho una autoridad superior a la que merece un simple testimonio humano, ni prevenir el juicio de la Iglesia, de la cual, a ejemplo de Don Bosco nos gloriamos, de ser obedientísimos hijos.

LLAVANERAS (España). — La mujer de un colono de una Casa de campo de esta localidad, se puso gravísima. El médico de la población juzgó urgente una operación quirúrgica e inmediatamente se envió a la próxima ciudad de Mataró, en busca de otro médico y de los instrumentos necesarios.

Dicha casa de campo pertenece a unos nietos de Dña. Dorotea, los cuales guardan con veneración una pequeña porción del cabello blanco de su abuela, cortado por Dña. Mariana a su santa madre, para conservarlo como reliquia. Mientras llegaba el médico operador le aplicaron esta reliquia, encomendándose a la protección de Dña. Dorotea; y al llegar el cirujano, comprueban con admiración que la operación ya no es necesaria.

A los pocos días la mujer estaba completamente curada.

15 marzo 1928.

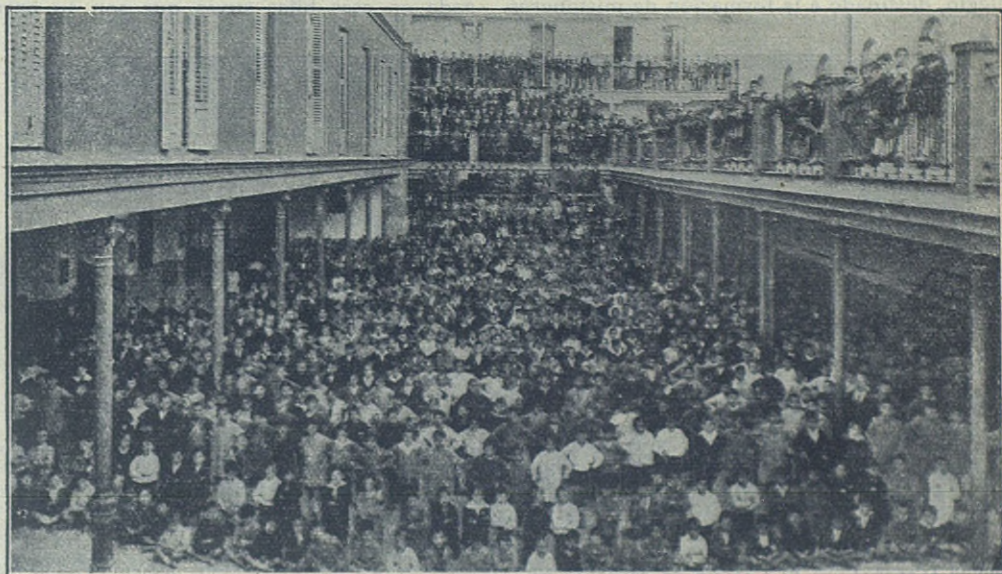
M. LL.

BILBAO (España). — Habiendo visto en el *Boletín Salesiano* la novenita de Dña. Dorotea la recorté, pues precisamente en aquellos días tenía que decidirse un asunto muy importante y con gran fe lo encomendé a Dña. Dorotea.

El martes 24 de enero empecé la Novena haciendo todos los días la comunión y rezando las oraciones delante del Santísimo. El domingo 29 quedó arreglado la mayor parte del asunto y continuando en mis oraciones, el miércoles 1º de febrero, último día de la novena, quedó tan perfectamente como jamás hubiese creído ni soñado.

derecho, acompañado de vómitos y como el mal duraba desde hacía varios días, los que estaban a mi lado creyeron se trataba de apendicitis y me aconsejaban acudir al médico para que me hiciera la operación. Pero yo me resistía a llamar al Doctor, pues pocos días antes había fallecido un hermanito mío que el Doctor había visitado.

Habiendo visto en el *Boletín Salesiano* la novena de Dña Dorotea, empecé a encomendarme a ella, prometiendo enviar una limosna para su beatificación y como por encanto me vi libre del mal.



Madrid (España). — Algunos pocos niños (más de 2000)
del Oratorio Festivo Salesiano de la Rda. de Atocha

¡Sean dadas gracias a Dios y a la intercesión de su fiel Sierva!

2 febrero 1928.

M. D. A.

MADRID (España). — Por giro postal envió una limosna para la causa de Beatificación de la Sierva de Dios, Dorotea de Chopitea. Hice dicha limosna para que me concediera la gracia de encontrar lecciones y a los pocos días me vinieron tres, de lo que le quedo muy agradecido.

16 febrero 1928.

PEDRO CAPELLÁN.

ESTACIÓN GOROSTIAGA (Rep. Argentina). — Deseo sea publicada en el *Boletín Salesiano* esta gracia recibida por intercesión de la Sierva de Dios, Dorotea de Chopitea.

Me vi atacada de un dolor agudo al costado

Pero pasaron 15 días sin que yo cumpliera mi promesa y otra vez me vi atacada por el dolor. Entonces me arrepentí de mi descuido, pedí perdón a Dña. Dorotea y empecé otra novena invocando su favor. A los dos días cesó el dolor y no ha aparecido más. Agradecida envío el doble de lo que le había prometido para su Causa de Beatificación.

2 febrero 1928.

CELIA BORGATELLO.

Se suplica a las personas que obtengan alguna gracia, que la comuniquen a la Redacción del *Boletín Salesiano*, Via Vottolengo 32 - Turín (109) - Italia - y al Vicepostulador de la Causa, el Pbro. Salesiano Don Julian Masana, Escuelas Salesianas, Apartado 175 - Barcelona (España), al cual deberán enviar también las limosnas para la Causa de Beatificación.

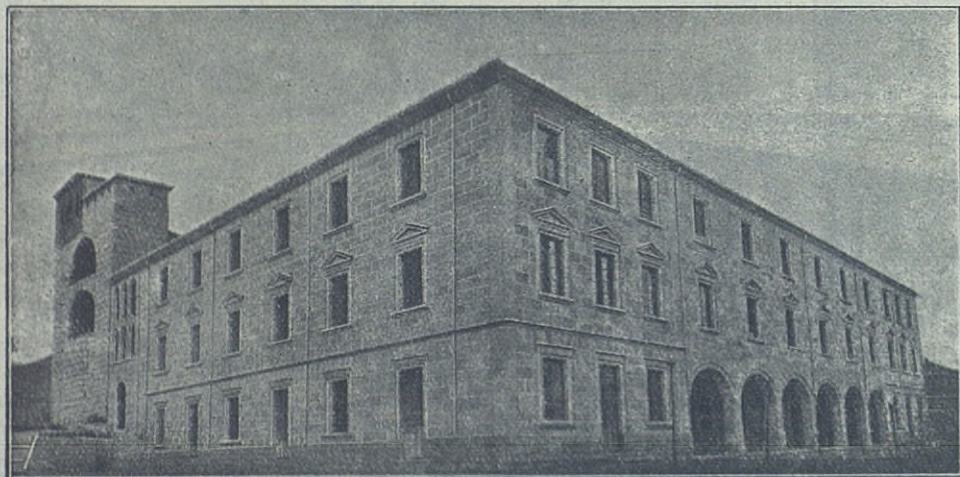
POR EL MUNDO SALESIANO

El Colegio Salesiano de Misiones de Astudillo (Palencia-España)

Recordamos a nuestros lectores que, desde el pasado octubre, funciona en España este Colegio, destinado a la formación de misioneros

atrás en este consolador movimiento misionero, que cual incendio de amor ha prendido en el mundo entero, ante las repetidas exhortaciones del Padre comun de los fieles.

¡Cooperadores Salesianos de América Española! Vosotros que sentís gratitud hacia España, porque supo dejar la religión católica tan arraigada en esas hijas suyas que son su orgullo,



Astudillo (España). — El Colegio de Misiones que necesita ser dotado al menos de 200 becas misioneras.

que vayan luego a aumentar el número de obreros evangélicos que trabajan en los distintos campos de misión confiados a los salesianos, en América, Asia, Africa y Oceanía, donde tantos millones de almas yacen todavía en las tinieblas del error y de la barbarie.

Las vocaciones, como no podía ser menos en una Nación misionera por excelencia, no faltan; sólo en el primer año pasan de 70 los generosos aspirantes que anhelan un día llegar a ser misioneros.

Pero hacen falta *medios* para sostener estas vocaciones y para aumentarlas.

¡Cooperadores Salesianos españoles y cuantas almas sintáis el noble ideal de las misiones! recordad que el *mejor medio de contribuir a ellas es favoreciendo vocaciones misioneras*; pues es incalculable el bien que puede llegar a hacer un misionero y todo ese bien redundará en mérito de quien haya contribuido a su formación con sus limosnas. Enviad donativos, fundad becas misioneras: que España no quede

las generosas repúblicas hispano-americanas. ¿No es verdad que sentís la necesidad de que se multiplique el número de sacerdotes y misioneros, que ayuden a sostener esta vida cristiana y a propagarla en aquellas regiones donde no ha podido penetrar todavía? Pues bien; haced que florezca este Colegio Salesiano de Misiones de España y de ahí podrán salir grupos, cada vez más numerosos, que, con el mismo espíritu que animaba a aquellos santos religiosos que acompañaban a los descubridores y conquistadores de América, vayan a prestar ayuda a ese ejemplar clero americano, que, dada su escasez, el número grande de almas a que atender y las extensiones enormes confiadas a sus cuidados, es bien digno de aplauso y admiración, pero sobre todo de que se le preste eficaz ayuda!

¡Todos, pues, a una, por la Iglesia, por el Papa, para propagar el Reinado de Jesucristo, a cultivar, a promover, a favorecer y a sostener vocaciones misioneras!

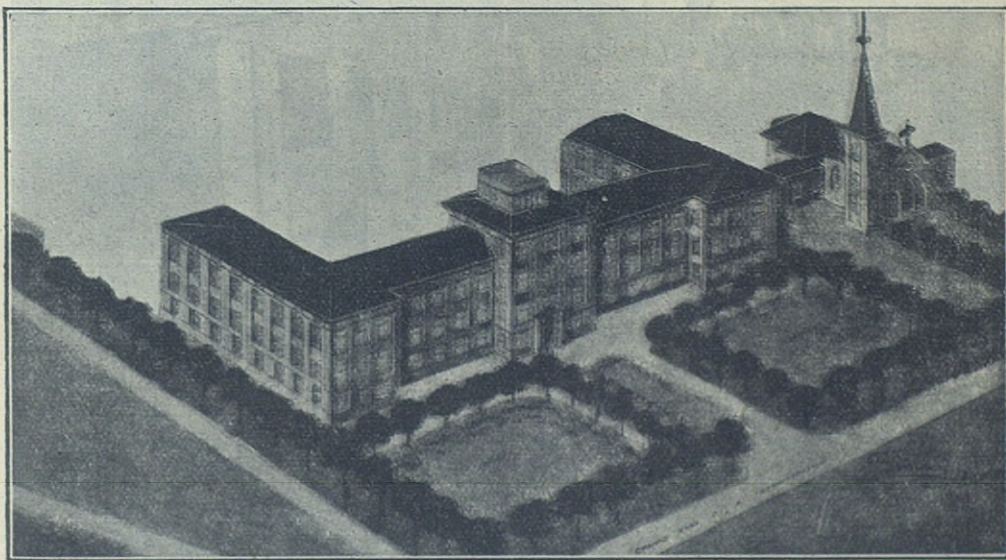
Medios de Cooperación:

Se puede cooperar a la formación de misioneros salesianos:

1. Suscribiéndose por una determinada cantidad mensual o anual.
2. Ayudando al mantenimiento de uno o más aspirantes misioneros:
 - a) La pensión de un día es de 2 ptas
 - b) La pensión de un mes 60 ptas
 - c) La pensión de un año 700 ptas
 - d) La pensión de cinco años 3000 ptas.
3. Con la fundación de *Becas perpetuas*;

barcan cinco años y la reciente SECCIÓN INDUSTRIAL, para proporcionar a los jóvenes obreros de la capital y de las provincias los medios de adquirir conocimientos prácticos, para llegar a ser obreros técnicos y capacitados.

El Colegio cuenta con 300 internos y con 450 mediopensionistas y externos, que frecuentan los cursos gratuitamente o mediante una reducidísima pensión. Los programas de la sección industrial serán los mismos que rigen en la Escuela Otto Krausse, abarcando la enseñanza teórica y práctica. Para esta última cuenta el establecimiento con gabinetes de física, química, construcciones e historia Natural, con los



Comodoro Rivadavia (Argentina). — Colegio "Don Rúa", en construcción.

se calcula en 10.000 ptas. la suma necesaria para la fundación de una beca, pudiendo ser costeadas por una o varias personas.

4. Los Rvdos. sacerdotes podrán cooperar con la celebración de misas, según la intención del Director del Colegio.

BUENOS AIRES (Argentina). — *El Colegio Leon XIII ha sido incorporado a la Escuela Industrial de la Nación.* — Por decreto de 17 de enero pasado, el Ministerio de Instrucción Pública ha declarado incorporado a la Escuela Industrial de la Nación, Otto Krausse, al Colegio Leon XIII de los Padres Salesianos de Don Bosco. Es el primer colegio, que en la capital de la República, ha sido objeto de tal distinción, que premia la marcha ascendente de aquellas Escuelas Profesionales.

El Colegio Leon XIII comprende Escuelas Primarias, regidas por los programas oficiales, las Escuelas Profesionales cuyos cursos a-

laboratorios de máquinas y de ensayos de materiales y con los talleres de ajuste, electricidad, carpintería y moldeado, herrería, fundición, galvanotécnica y mecánica.

Posee además una Central eléctrica, perfectamente instalada, con un motor Diessel Otto de 60 H. P., el cual, mediante una transmisora, actúa sobre un alternador de 220 volts y 50 períodos. De esta central se distribuye la energía necesaria para los diferentes talleres, siendo atendidos por los alumnos tanto las máquinas generadoras, como los aparatos de control.

Una nutrida biblioteca profesional, con colecciones de libros técnicos, apuntes, monografías y tablas de cálculos, sirve a los alumnos para consulta y estudio y amplios patios de gimnasia, campos de foot-ball y el material correspondiente, les facilita el cultivo de las energías físicas y les proporcionan sanas diversiones.

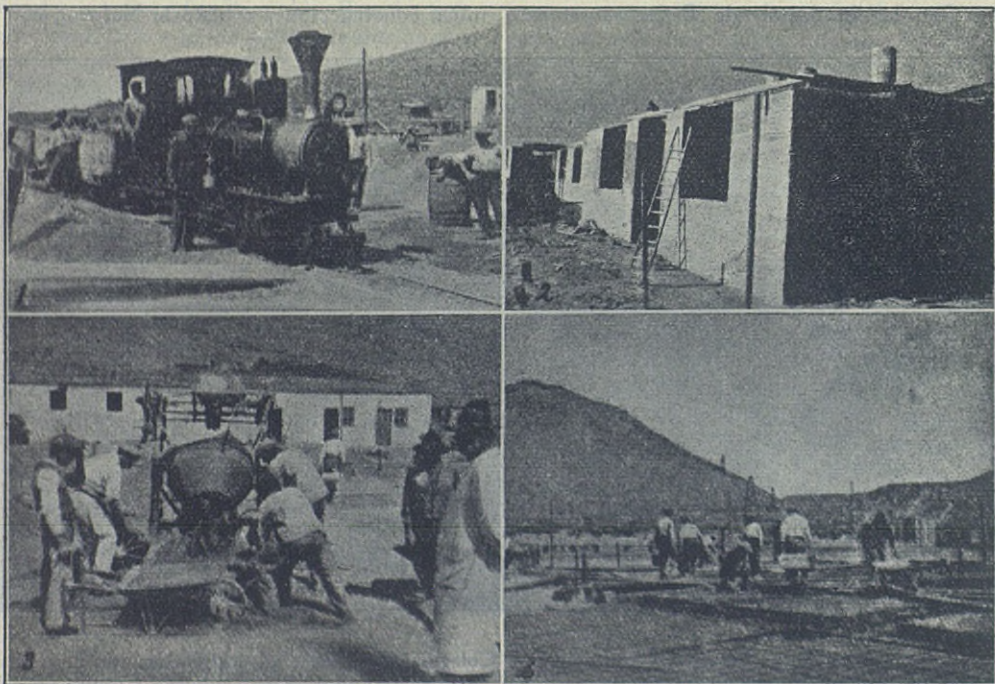
En todos los talleres se hacen toda clase de

trabajos; pero especialmente en los de mecánica se han ejecutado obras importantes, tales como una grúa para 8 toneladas, una máquina lavaplatos a razón de 5000 por hora, máquinas para pelar patatas, fundiciones en bronce y en hierro y se han reparado por completo 8 automóviles y todo el instrumental de la escuela.

COMODORO RIVADAVIA (Argentina).— Nuevo Colegio en construcción. — Tenemos hoy el agrado de presentar a nuestros lectores la fotografía del nuevo Colegio «Miguel Rúa»

presentantes de 32 naciones. Se comprende, pues, la influencia moralizadora que tendrá la nueva obra salesiana.

MAR DEL PLATA (Argentina). — Un nuevo Oratorio Festivo.— El día 4 de marzo, se verificó la inauguración de un nuevo Oratorio Festivo Salesiano, que revistió caracteres de verdadero acontecimiento. El anuncio de la llegada de los Exploradores «Don Bosco» de Buenos Aires; las invitaciones de las Damas Cooperadoras, los llamativos carteles anun-



Comodoro Rivad. (Argent.). — Colegio «D. Rúa» 1. Tren que trae los materiales. - 2. Van subiendo las paredes. - 3. Máquina hormigonera para el cemento armado. - 4. Los entrepisos de cemento armado.

que los Misioneros de la Patagonia están levantando en Comodoro Rivadavia, donde nuestros Hermanos trabajaban, desde el año 1914, en una miserable casa de alquiler.

El nuevo Colegio viene a llenar una verdadera necesidad y tendrá una capacidad para 214 internos y unos 300 externos.

El presupuesto aprobado por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación es de Pesos 598.800. El Gobierno Nacional puso a disposición de los Misioneros el terreno necesario y 100.000 pesos. Recomendamos vivamente la nueva obra a nuestros beneméritos Cooperadores.

Comodoro Rivadavia, la activa e industriosa ciudad del petróleo, ya cuenta con más de 20.000 habitantes y en su población hay re-

ciadores, la participación de las autoridades, todo contribuyó a aumentar el interés. Numerosos fueron los hoteles que ofrecieron alojamiento a los pequeños exploradores.

¡Hermoso cuadro! Un prado alambrado y nada más; en el medio, un pasavolante; en derredor, casas de trabajadores; una masa de pueblo obrero enorme; una fila interminable de autos; las grandes damas argentinas codeándose con las buenas mujeres del pueblo; la gritería ensordecedora de los chicos; un cuadro de la cuestión social solucionada, con la sencilla sabiduría de un santo, por la obra del Vble. Don Bosco.

El Sr. Presidente de la República, que asistió, a pesar de la lluvia, con otras muchas personalidades, como el ministro Gallardo, el Ministro

de la Provincia, el Sr. Peralta y otros muchos, desde el ancho palco oficial seguían los actos con visible interés y animados comentarios. A pesar de la lluvia que cayó a ratos con verdadera violencia, el Presidente de la República no quiso que se abreviaran en nada las distintas ceremonias y descubierto y sin hacer uso del paraguas, dió un gran ejemplo de aprecio hacia estas obras eminentemente populares.

AL VUELO

AREQUIPA (Perú). — Con grande solemnidad se hizo la apertura de la rifa organizada por los salesianos a beneficio de los niños del

seos de hacer algo grande en beneficio de sus prójimos. Unas Escuelas y una Iglesia en un barrio tan necesitado como el de Bellas Vistas, serían una de las obras más meritorias ante Dios y ante los hombres.

PANAMÁ (Centro América). — El día 23 del pasado febrero, en la Escuela Profesional femenina de María Auxiliadora, se clausuró el año escolar con una velada muy concurrida, durante la cual el Dr. Juan J. Amado manifestó la gratitud que la Nación siente hacia los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, que llevan a cabo una labor tan meritoria y benéfica. Quedó abierta al público una interesante exposición de labores, que fué grandemente admirada por cuantos la visitaron.



La Paz (Bolivia). — Alumnos internos del Colegio Salesiano.

Oratorio Festivo, con una hermosa fiesta literario-musical que alcanzó un verdadero éxito. En ella pronunció un discurso, encomiando la labor de los salesianos, el Inspector de Cooperativas, Sr. Ballón Alvarado. En seguida se procedió a la rifa del primer lote de objetos, entre los cuales había varias piezas de plata, obsequio del Presidente del Senado y del Ministerio de Relaciones Exteriores.

MADRID (España). — A fin de allegar fondos para continuar las obras de ampliación de las Escuelas y construcción de la Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, paradas por falta de medios, se rifa también este año un magnífico automóvil, marca Renault. Es una obra necesarísima y ojalá cayeran estas líneas bajo los ojos de alguna de estas personas, que, poseyendo abundancia de bienes de fortuna, sienten en sus almas de-

RIO GRANDE (Tierra del Fuego-Argentina). — El 2 de febrero último con motivo de la fiesta de Ntra. Sra. de la Candelaria, titular de la Misión Salesiana de la Tierra del Fuego, hallándose de visita el Rvdo. Sr. Inspector P. Aliberti, tuvo lugar una reunión de *Cooperadores fueguinos*. Tratóse, entre otros asuntos, de la construcción de una Iglesia en el incipiente pueblo de Rio Grande. En alas del entusiasmo y actividad, propios de los que conocen de cerca las Obras de Don Bosco, dirigiéronse en la tarde del mismo día al vecino puerto y gracias a la óptima acogida de las autoridades locales, unida a la generosidad de los vecinos, se pudo obtener un espacioso solar e iniciar desde luego una suscripción. La nueva Iglesia será dedicada a María Auxiliadora, como homenaje de gratitud filial de los misioneros y de la juventud indígena educada en la Misión.

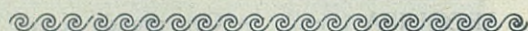
SAN JOSÉ de Costa Rica.— Poco antes de terminar su periodo de Gobierno el Señor *Presidente de la República, Don Ricardo Jiménez*, al dar cuenta a un periodista de las cosas hechas durante su Gobierno en favor de la Nación, habló con satisfacción del apoyo prestado a las religiosas del Buen Pastor y a los PP. Salesianos, a los cuales tributa el más cálido elogio por haber fundado una Escuela que por todos conceptos merece el apoyo de la Sociedad, pues a ella sirve de un modo satisfactorio. «A los librepensadores debe sernos de ejemplo la labor silenciosa de estas Congregaciones; y da pena el ver que, mientras hablamos tanto, nuestra bulla no es sino un mero batir de alas, en comparación con lo que hacen las Instituciones dichas».

SAN NICOLAS DE LOS ARROYOS (Argentina). — Correspondiendo a la la invitación de nuestro Rector Mayor y como acto de apertura del Año Jubilar de María Auxiliadora, se celebraron solemnes fiesta los días 21 y 22 del pasado enero. El acto principal del día 21 fué una Conferencia explicativa de las dos grandes fechas que se conmemoran (*Cincuentenario de la fórmula de la Bendición de María Auxiliadora y Bodas de plata de la Coronación Pontificia de su imagen en el Santuario de Turín*) que estuvo a cargo del P. Antonio Zitta, del Colegio de Bernal. El día 22, además de las solemnísimas funciones de Iglesia, tuvo lugar una velada conmemorativa que congregó en el Colegio Salesiano a gran número de amigos de la Obra algunos de los cuales, de los más antiguos, conservan largas cartas autógrafas del Vble. Don Bosco.

SANTIAGO de Cuba. — El día 18 del pasado febrero se llevó a efecto la *bendición del nuevo edificio y de la capilla*, así como la procesión eucarística por el interior del edificio, para el traslado del Smo. Sacramento a la nueva Iglesia que servirá de Parroquia de María Auxiliadora en Punta Blanca. Este Colegio, que aún no está concluido, se debe a la munificencia de Mons. Zubizarreta en parte, y en su mayoría a la del Sr. Kindelán, residente en la capital de España, que, habiendo visto la luz primera bajo el cielo cubano, en la heroica ciudad de Santiago, ha querido favorecer a su Patria con un centro de educación salesiana en el barrio de Punta Blanca. La inauguración dio lugar a una fiesta solemnísimas y de marcado sabor popular, como todas las salesianas. La muchedumbre de pueblo quería darse cuenta de todas las dependencias, como si visitase su propia casa; y todos se sentían orgullosos de poseer un centro donde sus hijos se hagan buenos cristianos y óptimos ciudadanos.

VALENCIA (Venezuela). — Siguen las obras de *renovación y ampliación de aquel Co-*

legio Salesiano: se han arreglado ya cuatro magníficas aulas, se ha pavimentado y enlucido un bello pórtico de 5 m. de alto y ancho por 50 m. de largo, se ha ensanchado el comedor y se ha empezado a derribar el último tramo de las chozas viejas para rematar por ese lado el edificio, con que María Auxiliadora esta engalanando a Valencia. Pero todo eso supone ingentes gastos y es necesario que los amigos de la Obra de Don Bosco de Venezuela no escaseen sus limosnas, para que cuanto antes sea una realidad completa este centro que tanto bien ha de hacer a la juventud.



LIBROS RECIBIDOS.

De su autor el Rvdo. Dr. ALBERTO BONET, Prof. auxiliar de la Universidad de Barcelona, hemos recibido un elegante volumen, editado en la Casa Subirana de Barcelona, titulado *La conciencia moral del niño*, Estudios teórico-prácticos acerca de su contenido y de su formación. El autor se halla capacitado como pocos para escribir sobre el asunto: Capellán del Asilo de San Juan de Dios de la ciudad de Barcelona, se dedicó con verdadera vocación y cariño a la formación y estudio de aquellas almas infantiles y ello, unido a su profunda erudición en la materia, ha dado a su libro un carácter práctico y convincente, que lo hace sumamente útil a todos los educadores. Felicitamos al autor y le damos las gracias por su obsequio.

Razas Humanas. — El Instituto Gallach de Barcelona sigue publicando los fascículos de esta importante Obra, que ya dimos a conocer a nuestros lectores. Han llegado a nuestra redacción el 6º y 7º, con los cuales se completa la descripción de los pueblos de Asia y que lejos de desmerecer de los primeros, conservan un interés siempre creciente, tanto por lo que se refiere al texto cuanto por la abundancia y esplendor de las ilustraciones.

Geografía Universal. — Otra obra magna que ha empezado a publicar la misma Casa Gallach y que ha de constar de 5 volúmenes de 560 páginas cada uno, con más de 5.000 ilustraciones y multitud de mapas en negro y a colores. Es la tercera obra que junto con *Razas Humanas* (2 volúmenes) y con la *Historia Natural* (4 volúmenes) de la misma casa Gallach, formarán un conjunto insuperable para el estudio y conocimiento de cuanto se refiere a la costra terrestre y a sus modificaciones y habitantes. En cuanto a la presentación y lujo de grabados parece que en la Geografía Universal el Instituto Gallach quiera superarse a sí mismo.

TESORO ESPIRITUAL

Los Sres. Cooperadores salesianos, además de las indulgencias ordinarias que se detallan en el Reglamento, pueden ganar, cumpliendo los requisitos de costumbre, indulgencia plenaria, los siguientes días:

Mes de mayo.

3. Invención de la Sta. Cruz.
8. Aparición de San Miguel Arc.
17. Ascensión del Señor.
24. María Auxiliadora.
27. Pentecostes.

Mes de junio.

3. Santísima Trinidad.
7. Corpus Domini.
16. Inmaculado Corazón de María.
24. San Juan Bautista.
30. Conmemoración de San Pablo.

Seis Misas diarias perpetuas.

Recordamos a nuestros lectores el privilegio extraordinario concedido por el Papa Leon XIII (de f. m.) a nuestro Vble. Don Bosco en favor de todos los que contribuyeron con sus limosnas a levantar la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma o contribuyan en lo porvenir al sostenimiento de aquella Iglesia e internado de Artes y Oficios para niños pobres.

Basta entregar una sola vez la limosna de 1 peseta (20 centavos de dolar más o menos) para tener derecho, en vida y después de muerte, a la aplicación diaria de 6 misas, que se celebran en el altar mayor de dicha Basílica como también, de todas las prácticas de piedad que en ella se practican. Pueden también ser inscritas, entregando por cada una de ellas la misma limosna, las personas ausentes o fallecidas, las cuales gozan igualmente de dicha aplicación.

Para gozar de esta gracia tan extraordinaria basta recoger en una lista los nombres de los que deseen inscribirse y enviarla, junto con la limosna correspondiente, al Rector Mayor de los Salesianos - Vía Cottolengo 32 - Torino (109) Italia - y apenas inscritos en los registros, empiezan a gozar de la aplicación de dichas 6 misas. Como testimonio de la inscripción, cada uno de los inscritos recibe una cédula con su nombre y con la explicación detallada de este privilegio.

Los que ya conocéis este privilegio dadlo a conocer a todos vuestros amigos y conocidos y veréis como no queda ni uno que no se inscriba y que no haga inscribir a sus difuntos.

LOS QUE MUEREN

Da. Manuela de la Lastra de Funes.

Después de sufrir con admirable resignación cristiana las alternativas de una larga y dolorosa enfermedad, ha fallecido en la ciudad de Córdoba (Rep. Arg.) la señora Manuela de la Lastra de Funes, dama extensamente vinculada a la sociedad de Córdoba.

Fué la extinta, una de aquellas almas que pasan por el mundo como una bendición de Dios. Ideal fué de su larga vida, hacer el bien. Siguiendo los impulsos de su generoso corazón movido por la fe, realizó obras magníficas de beneficencia para el pobre y el necesitado.

Largo sería enumerar las instituciones de beneficencia a las que la distinguida dama prestó el contingente de su trabajo personal y la cooperación de su fortuna.

Pero no podemos ocultar que la Obra de Don Bosco pierde con la señora de Funes una de sus más antiguas y beneméritas Cooperadoras. Formó parte de la primera Comisión de Damas Cooperadoras Salesianas que se nombró en Córdoba y desde el día en que los Salesianos llegaron a esta ciudad, veintitrés años hace, encontraron en la Sra. de Funes un sostén y una ayuda eficaz.

Espíritu inteligente y capaz, supo, desde el primer momento, comprender la obra múltiple de los Hijos de Don Bosco y anhelando el bienestar de los hijos de los obreros y de los niños de la calle, prodigó a la incipiente obra el apoyo de su entusiasmo y de su óbolo generoso.

Desde hace veintitrés años, la piadosa extinta, con una fidelidad y regularidad admirable, mensualmente hacia llegar al Colegio Salesiano, su bondadosa cooperación en favor de los huérfanos.

Aún pocos días antes de su muerte, en los primeros días del mes de Enero del presente año, dió orden, desde su lecho de dolor, que se cumpliera con esta disposición.

Su muerte fué la del justo, que ha empleado toda la vida en hacer el bien. En ella se han cumplido las palabras del Vble. Don Bosco: *Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.*

Confortada con todos los auxilios de nuestra Santa Religión, rodeada del cariño de sus hijos y del afecto de millares de almas favorecidas por su generosidad, entregó plácidamente su espíritu al Señor.

Sus exequias fúnebres fueron un testimonio elocuente de los afectos que había sabido conquistar en vida.

Los salesianos, como los Huerfanitos de Don Bosco, no han de olvidar a la querida y benemérita Cooperadora; su nombre queda escrito con caracteres indelebiles en los anales de la Casa y será recordado siempre con profunda veneración y cariño.

Una plegaria por su hermosa alma.



Sra. Braulia Torres

Con la dulce esperanza que alienta el alma de los justos en el postrer instante de la vida, con la sonrisa en los labios y la palabra de consuelo y de aliento para los parientes y amigos que rodeaban su lecho de dolor, ha entregado su bella alma al creador, en la ciudad de Córdoba (Argentina) la señorita Braulia Torres.

La Obra de Don Bosco pierde una Cooperadora piadosísima.

Espíritu selecto, enriquecido con los dones de la gracia, vivía del amor a Jesús Sacramentado y del consuelo que proporciona la caridad hecha en el silencio y en la obscuridad.

Tuvo una predilección especial por la Obra de las Vocaciones Eclesiásticas. Para ella no existía obra mejor que cooperar a la formación de un Sacerdote. Por eso supo contribuir y sostener generosamente la Obra de María Auxiliadora y dar así a la Iglesia buenos y celosos sacerdotes.

Mucho se esperaba aún de su celo y de su piedad. El Señor sin embargo quiso premiar sus bellas y acendradas virtudes.

Una rápida enfermedad la llevó a la eternidad. En sus últimos momentos tuvo la serenidad de los santos. Con palabras llenas de confianza en la infinita Misericordia de Dios, infundía ánimo a sus afligidos hermano y parientes y se despedía de ellos con la seguridad de encontrarse un día en el Cielo. Perteneciente a una familia eminentemente cristiana recordaba la santa muerte de sus padres, y como ellos pudo decir antes de expirar que moría completamente tranquila y resignada a la voluntad de Dios.

Mientras se le rezaban las oraciones de los agonizantes, con plena lucidez, plácidamente entregó su alma a Dios, dejando en todos la certeza de que entraba, de inmediato, en el gozo de Dios, a quien tan intensamente había amado y fielmente servido.

Esperamos confiados que desde el Cielo seguirá intercediendo para que Dios envíe a la Congregación Salesiana muchos y celosos sa-

cerdotes y suscite otros corazones que comprendan la grandeza de la obra de cooperar al sostén de las vocaciones religiosas y eclesísticas.

Los sacerdotes formados por su generosidad y piedad pedirán todos los días en el Santo Sacrificio por la que contribuyó a que pudieran ser Ministros del Altísimo.

Paz en su tumba.



Sr. D. Juan Vicari.

Profundo pesar y honda sensación ha causado la muerte de este cristiano caballero nacido en Carrara (Italia) en el año 1848, acaecida en Rosario (Argentina).

Hombre de acción y sincero católico, dedicó sus actividades al comercio siendo de los primeros pobladores de la ciudad de La Plata, donde gozó de grandes simpatías. Establecido luego en Rosario, era reconocido por todos como el hombre del trabajo y amante de su hogar.

Miembro activo de la Cofradía del Smo. Sacramento, todos recuerdan su constancia en la comunión del primer domingo de cada mes. Sincero admirador y Cooperador de Don Bosco, su mayor consuelo era el de haber entregado a dos de sus hijas al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y a la Congregación Salesiana a su hijo Pablo, hoy Director del Colegio de Don Bosco de Mendoza.

Aquejado de dolorosa enfermedad que sufrió con cristiana resignación puso el colmo a sus dolores la muerte de su santa esposa que murió tres meses antes y con la cual esperamos goza ya de aquel premio que el Señor promete a los que saben cumplir su ley y ser caritativos para con el prójimo.



Recordad en vuestros sufragios a:

BARACALDO (España). — Ignacio Martín.

YUMBO (Colombia). — Eusebia Quintero.

CALI (Colombia). — Rita Ducer v. de Labrada, María Rosario Ducer y Ruperto Victoria.

SILVIA (Colombia). — Satoria Holguín de Fernández.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 114.